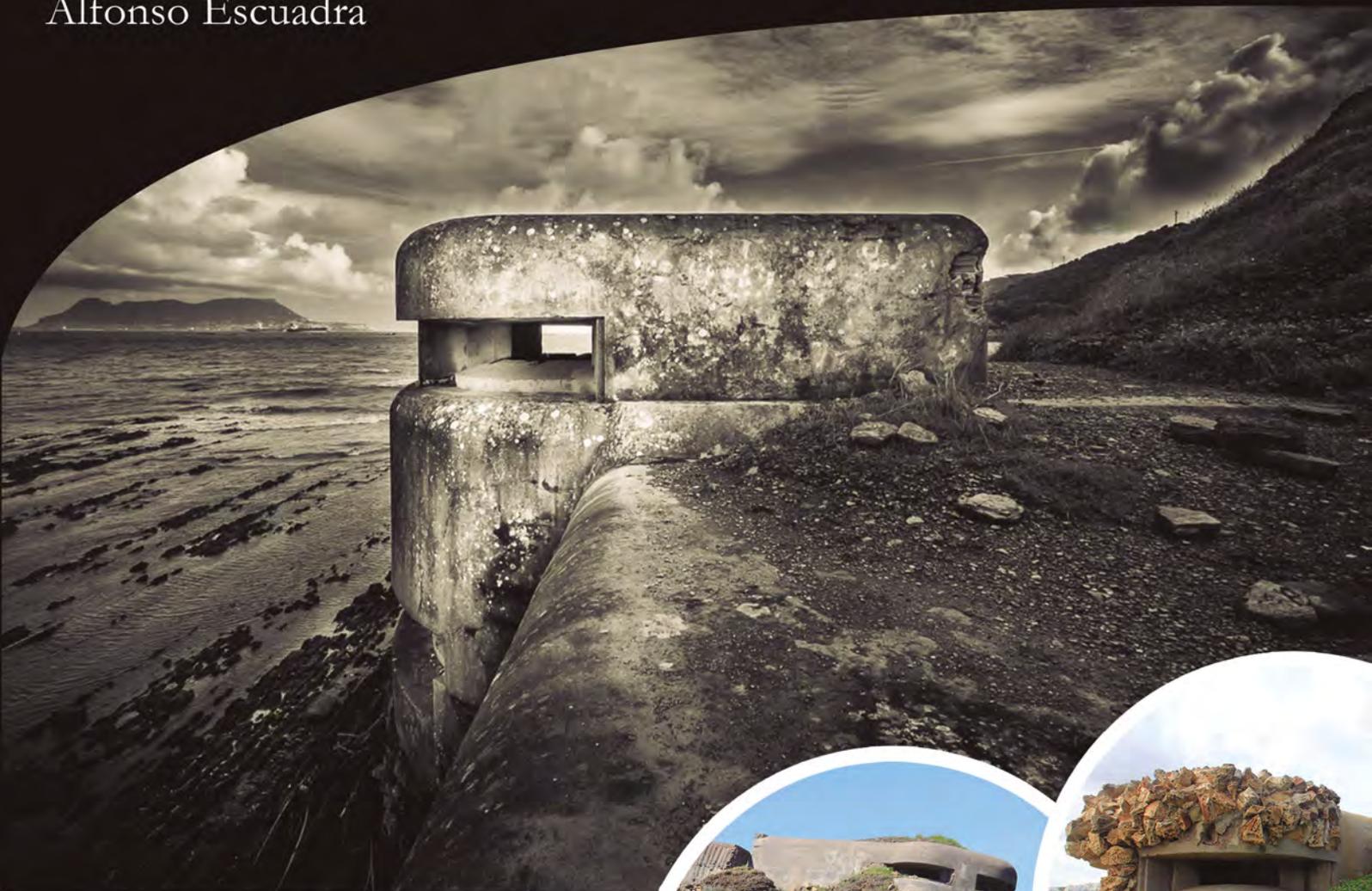


Un par de horas en...

... las obras y búnkeres de la “Operación Félix”

Alfonso Escudra



5 Guías del patrimonio
del Campo de Gibraltar



INSTITUTO DE ESTUDIOS
CAMPOGIBALTAREÑOS

Alfonso Escuadra

Un par de horas en...

**...las obras y búnkeres
de la "Operación Félix"**

Guías del patrimonio del Campo de Gibraltar
Volumen 5

Primera edición: diciembre de 2021
© Derechos de edición reservados.
Instituto de Estudios Campogibaltareños
www.institutoecg.es
iecg@mancomunidad.es

Colección *Guías del patrimonio del Campo de Gibraltar*

Coordinador: Ángel J. Sáez Rodríguez

© Alfonso Escudra Sánchez

Maquetación: © ImagenTa editorial

Cubiertas, diseño de portada y mapas: © Luis Alfonso Sena.

Imágenes de portada: © Jorge Pérez Fresquet / Ángel J. Sáez

Google y el logotipo de Google son marcas comerciales registradas de Google Inc., que se deben utilizar con permiso

Impresión: Podiprint

ISBN: 978-84-88556-28-8

Depósito Legal: CA 514-2021

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

Índice

1. Presentación institucional	7
2. Presentación de la serie	9
3. Búnkeres y rutas	12
RUTA PIE BKP1 El cerrojo del istmo y el asalto terrestre	13
RUTA PIE BKP2 Los observatorios del cerco artillero	26
• BKP2.1 Obras de defensa cercana al este de la pista militar	29
• BKP2.2 Recorrido de las obras de la vaguada suroeste	31
• BKP2.3 Recorrido de las obras de la vaguada oeste	34
• BKP2.4 Conjunto de obras del observatorio elevado	34
• BKP2.5 El túnel	35
RUTA PIE BKP3 Los observatorios artilleros del Castillón	36
RUTA PIE BKP4 Un paseo por las defensas de flanco de la playa de Torre Nueva ..	42
RUTA PIE BKP5 Un paseo por las defensas del flanco este: Torre Carbonera- Sotogrande	47
RUTA PIE BKP6 Un paseo por las defensas del flanco oeste: Campamento-Puente Mayorga	53
RUTA PIE BKP7 Defensa costera del flanco occidental. Punta de San García ..	58
RUTA EN BICICLETA BKB1 La Marina alemana inspecciona las baterías de artillería de costa de Punta Camorro	62
RUTA A MOTOR BKM1 Los 38,1 de Paloma Alta	71
RUTA A MOTOR BKM2 Ruta de las Pantallas	76
4. La importancia histórica del conjunto monumental	80
4.1. La fortificación contemporánea del Campo de Gibraltar	80
4.2. Orígenes	81
4.3. La «Comisión Jevenois»	87
4.4. Búnkeres como herederos de los antiguos baluartes de Verboom	92
4.5. Del Plan «G» a la Operación «Félix»	97

5. Una descripción práctica del conjunto monumental	105
6. Conservación y aprovechamiento	106
7. Conexiones con otras rutas de «Un par de horas en...»	107
8. Un glosario para entenderlo todo	110
9. Para saber más... una breve bibliografía	113

1.- Presentación institucional

Por Juan Lozano Domínguez

Presidente de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar

Estimado lector:

Como Presidente de la Mancomunidad del Campo de Gibraltar, constituye una enorme satisfacción el participar en la publicación de una nueva entrega de la colección de monografías sobre el patrimonio monumental de la comarca campogibraltareña.

Una vez recuperada la edición de la revista *Almoraima*, hecho que nos está permitiendo disfrutar de nuevas publicaciones en formato papel de la que es la revista referente de la cultura y la investigación científica del Campo de Gibraltar, volvemos a comprometernos desde esta institución con la cultura comarcal y, muy especialmente, con el Instituto de Estudios Campogibraltareños, sintiéndonos orgullosos de contribuir a fortalecer el proyecto vivo y plenamente vigente que representa este organismo autónomo de la Mancomunidad, que enriquece día a día la vida intelectual de la Comarca.

Quisiera, por tanto, agradecer el trabajo constante y silencioso de todos los miembros del Instituto,

que nuevamente ve su reflejo en la publicación de esta colección de monografías referidas al patrimonio monumental campogibraltareño y que, bajo el título de *Un par de horas en...*, conseguirá entusiasmar al lector con los más destacados monumentos que conforman nuestro patrimonio histórico.

Un par de horas en... nació con la intención de documentar el patrimonio propio del Campo de Gibraltar, con el rigor científico que acompaña a todos los trabajos del Instituto de Estudios Campogibraltareños, pero bajo un estilo divulgativo, un formato manejable, una profusa ilustración a todo color y una cuidada infografía que permitiese -como está ocurriendo- ser utilizado como guía de visita de la Comarca.

Cada una de estas monografías nos facilita el conocimiento de las diferentes rutas, el emplazamiento geográfico, los accesos y la importancia histórica de monumentos presentes en sus municipios de la Comarca, como torres almenaras, castillos medievales, molinos harineros, conjuntos monumentales urbanos, destacados edificios religiosos y manifestaciones de arte rupestre, entre otros elementos de gran interés. A la vez, *Un par de horas en...* nos permite deleitarnos ante las prácticas

descripciones ofrecidas sobre su estado de conservación, uso actual y potenciales aprovechamientos. Asimismo, adentrarnos en los conjuntos monumentales, conectando el interés de los ciudadanos por conocer nuestra identidad como Comarca con nuestra riqueza patrimonial, las posibilidades que nos ofrece y sus necesidades de conservación y rehabilitación.

Nos enfrentamos, con la pasión que acompaña a todas las publicaciones del IECG, a un nuevo trabajo académico, que, bajo un espíritu divulgativo, quiere acercar al campogibraltareño y a los visitantes de nuestra Comarca a unos singulares vestigios de hormigón armado de la Segunda Guerra Mundial: principalmente fortines o búnkeres, baterías de artillería de costa y pistas militares, construidos en parte con mano de obra de soldados republicanos derrotados en la Guerra Civil.

La riqueza patrimonial puede conectar, en *Un par de horas en...*, con la inquietud científica, cultural y artística de los ciudadanos, lo que hace del Campo de Gibraltar un espacio único e inigualable, donde la creatividad se conjuga con el rigor de la Ciencia y la Cultura, generando el potencial académico que se refleja en el trabajo desarrollado durante años por los miembros del IECG.

Investigar, rescatar, proteger y potenciar el patrimonio cultural de la Comarca en sus múltiples y ricos aspectos es la tarea incansable del IECG, y lo configuran como instrumento fundamental en la defensa de nuestra identidad y baluarte de la riqueza cultural del Campo de Gibraltar.

Por ello, sirvan estas últimas palabras para trasladar nuevamente mi felicitación y la del Gobierno que presido a todos los miembros del Instituto de Estudios Campogibraltareños, en la seguridad que esta nueva publicación cumplirá todas sus expectativas y será objeto de admiración por el lector, ocupando su interés mucho más allá de «un par de horas».

Mi más sincero saludo.



Ángel J. Sáez

2.- Presentación de la serie

Por Ángel J. Sáez Rodríguez

Coordinador del proyecto

El Campo de Gibraltar es un territorio de una marcada singularidad en muy diversos aspectos. Lo peculiar de su emplazamiento geoestratégico ha hecho de él un lugar muy codiciado por todos los poderes políticos que, en cualquier época y contexto, se han visto atraídos por la encrucijada de caminos –terrestres y marítimos– que confluyen en el estrecho de Gibraltar.

Lugar extremo respecto a los centros civilizadores de la Antigüedad arcaica y clásica, cuando los rudimentos de la que habría de ser la cultura occidental se acuñaban en Mesopotamia y en el Mediterráneo oriental, muy pronto fue evocado por sus mitos para explicarse a sí mismos. Por eso los más antiguos poetas y los relatores de las vidas de dioses y héroes hicieron que Herakles tuviese que llegar a los confines occidentales del mundo conocido para establecer sus columnas, aquí mismo y a ambos lados del Estrecho. Las andanzas del semidiós tebano lo llevaron a recorrer estas tierras en busca de Gerión o a descender al Jardín de las Hespérides en busca de las manzanas doradas de Hera, que otorgaban la vida eterna. Seguía la ruta de los prospectores de

metales que, procedentes de Fenicia, recalaban en la isla de Tarifa, en la bahía de Algeciras y en las cuevas de Gibraltar antes de afrontar el Mar Tenebroso, que abría el paso de las Casitérides. Ese es precisamente el escenario de la fundación de la antigua Carteia fenicia en el enclave del Cerro del Prado, desarrollada después como ciudad púnica, romana y visigoda hasta el final de la Antigüedad.

Estas tierras pasaron de la leyenda a la historia cuando sirvieron de escenario para las luchas entre romanos y cartagineses, empeñados ambos pueblos en establecer su imperio sobre tierras tartesias. Después fueron naciones germánicas y ejércitos bizantinos los que se las disputaron, hasta que la irrupción árabo-bereber del siglo VIII despejó el camino del Medioevo, que habría de convertir a los puertos meridionales de al-Andalus en los lugares más vitales y prósperos del Califato Omeya.

Posteriores invasiones, de imperios integristas norteafricanos y de estados no menos agresivos procedentes del corazón de la península ibérica, siguieron colocando estas tierras andaluzas en el centro del interés estratégico de buena parte de Europa. La proclamación de cruzada de la campaña de Alfonso XI para conquistar Algeciras en el siglo XIV, con

presencia de nobles y villanos de muchos de los países occidentales, da buena cuenta de ello.

En la Edad Moderna las armas no callaron, y la dificultad de la repoblación de territorios siempre fronterizos convivió con una guerra callada de piratas, corsarios y torres de vigilancia costera que, desde el siglo XVIII, se complicó con la presencia inglesa en Gibraltar.

La conversión de España en potencia internacional de segundo orden, tras la Guerra de la Independencia, no restó protagonismo a la región, convertida con la base británica del Peñón en hito fundamental de la red de enclaves comerciales y militares en que se sustentó su imperio durante dos siglos más.

El resultado material de los tres mil años de historia esbozados en las líneas anteriores ofrece, en la comarca natural y administrativa del Campo de Gibraltar, un abigarrado y espectacular conjunto de estructuras defensivas, urbanas o meramente arqueológicas de una riqueza y densidad inusual a nivel mundial. Si a ello añadimos su amplio y variado patrimonio rupestre, con pinturas y grabados que se remontan quince mil años atrás, junto a dólmenes y necrópolis en cuevas artificiales, estaremos ante un conjunto sin fácil parangón en otros lugares.

Esa es la imagen de marca del Campo de Gibraltar, un territorio de solo 1.500 km², con cierta densidad de población para lo habitual en las provincias españolas (172,9 hab/km²), y adornado de un paisaje atractivo y variado, riquísimo desde las ópticas naturalista y del patrimonio histórico, con excelentes playas y sorprendentes senderos de montaña. Una comarca que linda con una frontera británica en Gibraltar y desde cuyos miradores se pueden contemplar el Yébel Musa y las costas marroquíes, el islote Perejil y la plaza norteafricana y española de Ceuta, la malagueña Sierra de las Nieves y los picos del Veleta y el Mulhacén en Sierra Nevada.

El objetivo de esta serie de publicaciones es, justamente, el dar a conocer al gran público este riquísimo panorama patrimonial, ofrecido de manera temática y ordenada. *Un par de horas en...* pretende guiar al visitante, al estudioso, al alumno, al senderista por los diferentes conjuntos monumentales que, con cierta unidad temática, permitan obtener una visión global de su articulación en este territorio, desvelándoles sus singularidades históricas y artísticas de forma amena. Una guía práctica, comprensible y rigurosa para que, dedicándole un tiempo y un esfuerzo razonables, pueda captar lo esencial

de los monumentos que mejor cuentan la historia y las peculiaridades de las tierras que se asoman, desde el norte, al estrecho de Gibraltar. Mientras que los más exigentes solo tendrán que combinar rutas de las propuestas para que el reto esté a la altura de sus facultades.

La serie, que se inició con la obra dedicada a las torres almenaras o de vigía de sus costas y sus inmediaciones, siguió con la centrada en las fortalezas medievales de la comarca. Las siguientes entregas se han centrado en una aproximación inédita al territorio de la ciudad antigua y medieval de Carteia, cuyo

interés se extiende mucho más allá de su recinto amurallado; en la dedicada monográficamente al castillo de Tarifa y a la fortificación omeya del Estrecho, y, en esta ocasión, al dispositivo de fortines de hormigón o búnkeres y de baterías de costa, relacionados con el Plan Félix de la Alemania nazi para conquistar Gibraltar.

Un extraordinario conjunto de elementos patrimoniales que recorren algunos episodios esenciales del pasado clásico de estas tierras, que tienen como nexo geográfico el desarrollarse alrededor de la bahía de Algeciras.



3. Rutas por los búnkeres y baterías del Estrecho

La región del estrecho de Gibraltar, como zona de tránsito de viajeros, comerciantes e invasores durante todas las épocas de la Historia, vio levantarse muy diferentes fortalezas para defender a su población autóctona de los recién llegados, pero también fue estableciendo lugares de poblamiento civil que fueron esenciales en el proceso civilizador de estas tierras. Al finalizar la Guerra Civil española, el cuartel general de Franco ordenó la construcción por procedimiento de urgencia de cientos de fortines de hormigón en las costas comprendidas desde el río Guadiaro – límite entre las provincias de Cádiz y Málaga– a cabo Roche, al oeste de Conil de la Frontera. Se trataba de contrarrestar una hipotética invasión del territorio nacional por parte de tropas británicas y francesas, como erróneamente había anunciado el espionaje franquista en Gibraltar. De manera coetánea se desarrollaron planes para el ataque y conquista del Peñón, siendo la Operación Félix el más elaborado y viable de ellos. En su diseño jugaban papel esencial otras construcciones militares del Campo de Gibraltar, muy especialmente las baterías de costa que, dotadas de cañones navales de gran calibre, se construyeron con una finalidad hipotéticamente defensiva.

El sistema de fortines es especialmente denso en los alrededores de La Línea de

la Concepción, concentrándose numerosas obras en el istmo de Gibraltar, en la propia ciudad, en sus flancos costeros y, sobre todo, en sierra Carbonera.

Muchos de estos lugares participan de nuestras propuestas de rutas, en función de su interés arqueológico, histórico y paisajístico, que podrían conocerse a pie, en bicicleta o con vehículos a motor, siguiendo algunas de las rutas indicadas.

El código empleado se compone de

BK para rutas hacia lugares de interés relacionados con el sistema de fortines de hormigón y baterías de costa relacionados con la Operación Félix –todas las de este libro–, seguido de:

- **P** para rutas a pie.
- **B** para rutas en bicicleta.
- **M** para rutas en vehículos a motor.

Finalmente, un número sirve para ordenar el total de las rutas, que podrán ser, por ejemplo, la CRP1 o primera de territorio de Carteia a pie, CRB2 o segunda de territorio de Carteia en bicicleta, CRM3 o tercera de territorio de Carteia a motor...

En el apartado del final del libro «10. Conexiones con otras rutas de *Un par de horas en...*» se indican otros itinerarios de esta serie de guías.

Cada itinerario dispone de una información gráfica en relación a:

▪ Tipo de ruta.



Andando



Bicicleta



Coche/Moto

▪ Grado de dificultad.



▪ Número de kilómetros y lugar aconsejado de aparcamiento.



▪ Accesibilidad para personas con movilidad reducida.



Fácil



Media



Difícil



Desaconsejado

RUTAS A PIE

BKP1 El cerrojo del istmo y el asalto terrestre.

BKP2 Los observatorios del cerco artillero.

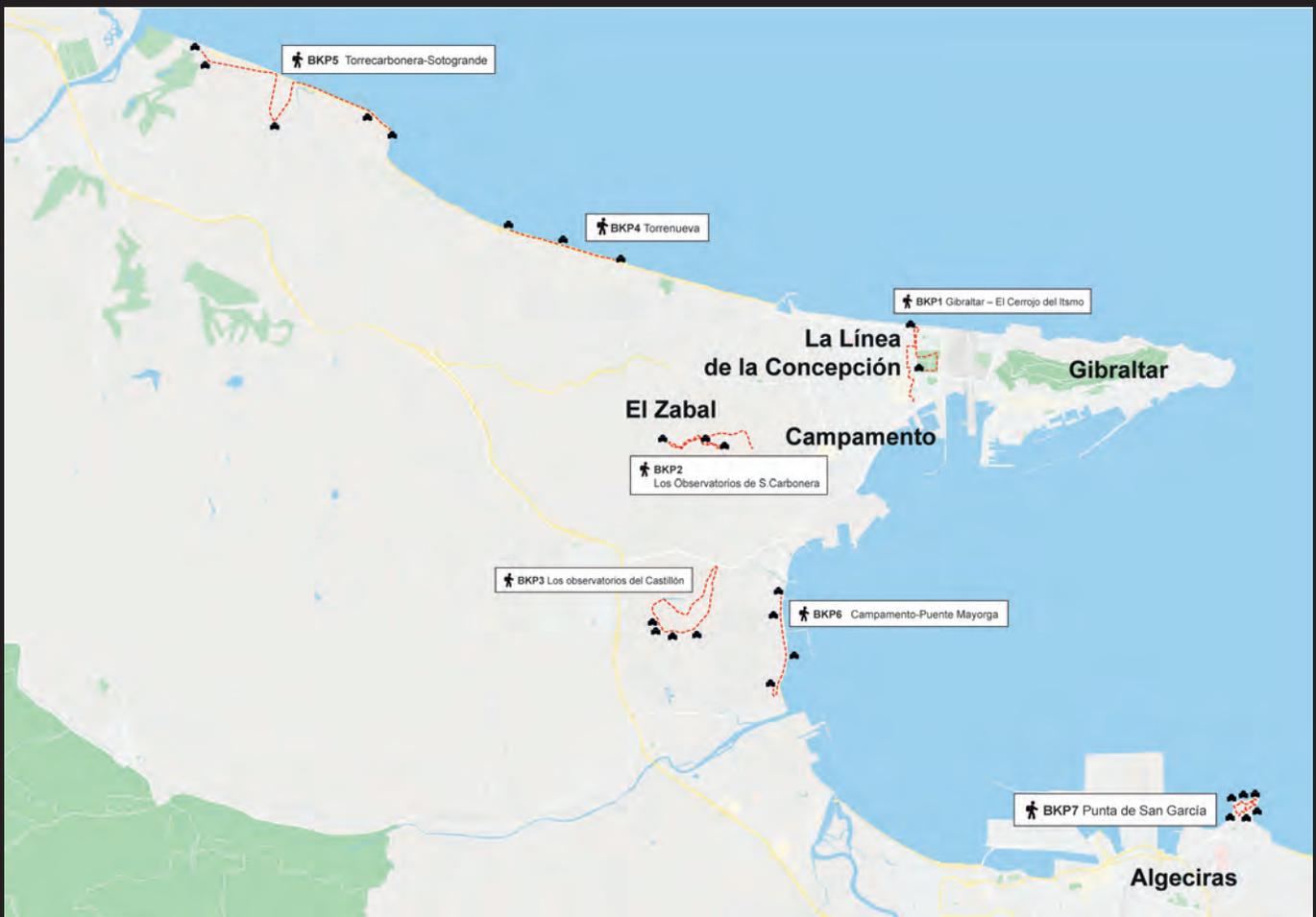
BKP3 Los observatorios artilleros del Castillón.

BKP4 Un paseo por las defensas de flanco de la playa de Torre Nueva.

BKP5 Un paseo por las defensas del flanco este: Torre Carbonera-Sotogrande.

BKP6 Un paseo por las defensas del flanco oeste: Campamento-Puente Mayorga.

BKP7 Defensa costera del flanco occidental. Punta de San García.



BKP1 El cerrojo del istmo y el asalto terrestre

Nuestra primera propuesta de ruta conduce desde el Enclave Arqueológico de Carteia hasta Gibraltar, tradicionalmente entendida como una de las columnas que jalonaban el Estrecho. Aquí el visitante puede acceder al entorno de *Gorham's Cave*, famoso santuario donde los marinos llegados de oriente efectuaban ritos y ofrendas, rastros de los cuales pueden admirarse en el museo de la ciudad.

■ LONGITUD: 3 Km

■ DIFICULTAD: Baja

■ PUNTO DE PARTIDA:

36° 9' 33" N / 5° 20' 48.46" O

■ PUNTO DE LLEGADA:

36° 9' 37.26" N / 5° 21' 9.65" O

Esta ruta recorre el núcleo central del Sistema de Fortificaciones de la Frontera Sur, cuya vanguardia se encontraba frente a Gibraltar. El llamado «cerrojo» del sistema cierra, de este a oeste, el istmo de La Línea, ocupando todo el antiguo Campo Militar español, popularmente conocido como «campo neutral» (1), entre la Verja y la actual avenida de la Banqueta. En total, unos 1,3 kilómetros cuadrados.

La mayor parte de sus obras fueron construidas entre el otoño de 1940 y



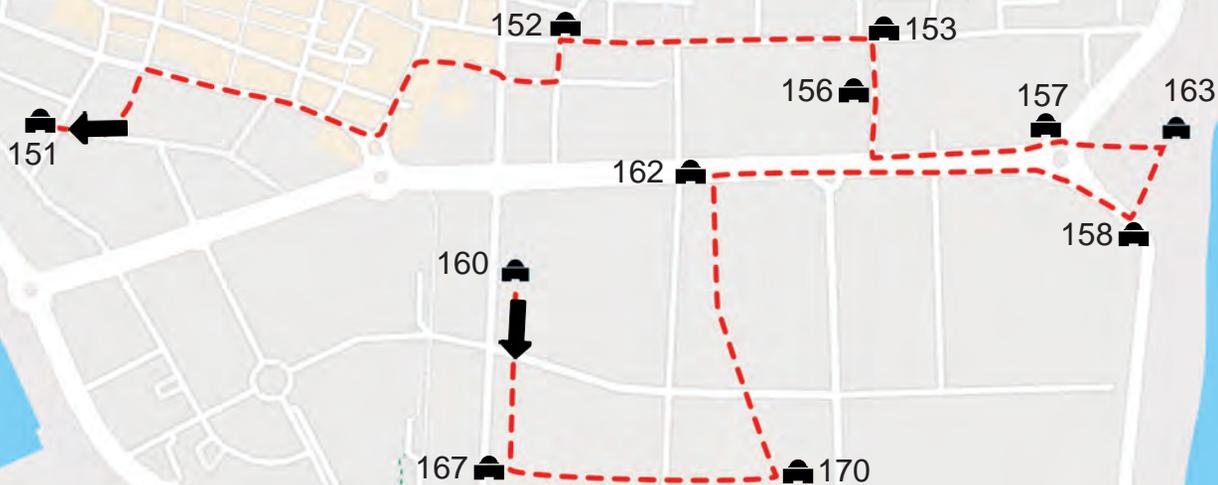
1.- El istmo de Gibraltar con obras defensivas españolas de hormigón armado levantadas en los años de la II Guerra Mundial. Finales de la década de los sesenta

el verano de 1941. Su finalidad táctica consistía en absorber y contener la eventual incursión de una fuerza de infantería apoyada por carros de combate que los británicos pudieran lanzar desde el Peñón.

Estaba compuesto por tres elementos esenciales: una posición antitanque formada por dos barreras, una de dientes de dragón (2) y otra de caballos de frisia, cuyo trazado discurría a poca distancia de la Verja; una línea de nidos de ametralladora con dos bases de fuego reforzadas con cañones contra-carro; y una línea de apoyo integrada por búnkeres para piezas de artillería ligera de campaña y algunas contra-carro, situada al norte de la antigua alamburada fiscal, hoy desaparecida. Curiosamente, muchas de estas

 BKP1 Gibraltar – El Cerrojo del Itsmo

La Línea de la Concepción



Gibraltar



Km
3

FÁCIL



posiciones artilleras se encontraban literalmente construidas sobre los restos de las murallas y baterías españolas de la antigua Línea de Contravalación del siglo XVIII. Un puesto de mando camuflado en una vivienda civil y varios búnkeres para la protección de los flancos costeros completaban el conjunto.

A pesar de su naturaleza puramente defensiva, su localización en el único acceso terrestre a Gibraltar hizo que estas obras jugasen también su papel en la Operación Félix en la forma en que esta fue concebida en el otoño de 1940. (3) Pero estas obras aún conocerían otro momento de especial protagonismo cuando, dos años después, los aliados intentasen apoyar a la Unión Soviética abriendo un segundo frente mediante un desembarco en el

Marruecos francés. En aquellos días, el alto mando aliado llegó a especular con la posibilidad de que, desde estas posiciones, se pudiese abrir fuego sobre los numerosos aviones que se encontraban concentrados en las pistas de la base. Finalmente, el único fuego que conocieron se limitó a los ejercicios de tiro que las unidades españolas realizaron en estos fortines entre los años cuarenta y setenta.

Las antiguas líneas antitanque fueron desmanteladas tras la guerra y, de las obras construidas, hoy se conserva menos del cincuenta por ciento, casi la totalidad de ellas localizadas en el flanco oriental (4).

Nuestra ruta comienza concretamente visitando los cuatro nidos de ametralladoras para la defensa cercana

Alfonso Escudra

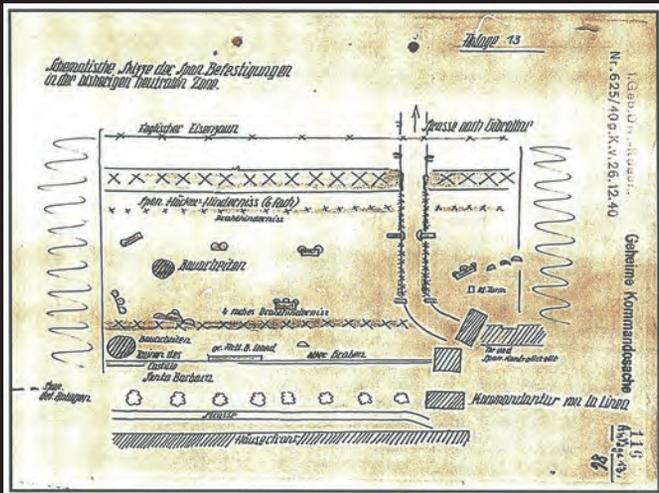


2.- Dientes de dragón en la Playa de Levante de La línea



Archivo A. Escudra

3.- El General Hubert Lanz que, en diciembre de 1940, visitó los búnkeres del istmo en compañía de la comisión militar alemana que se encargó del desarrollo táctico del *Plan Félix*

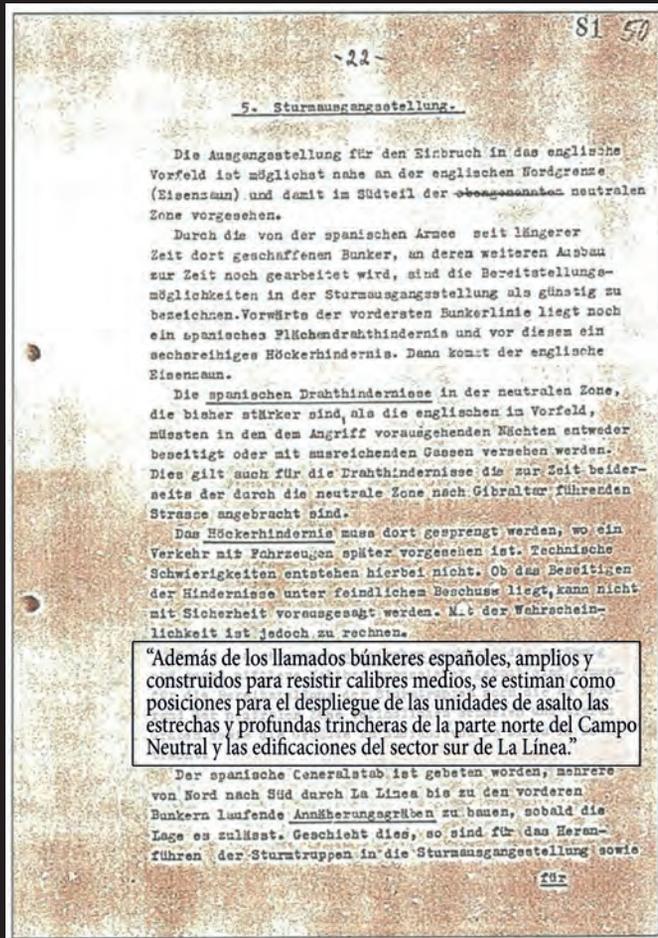


4.-Plano incluido como anexo en el informe sobre la *Operación Félix* elaborado por la comisión mandada por Lanz. En él aparece una foto fija del estado de las obras del cerrojo del istmo en diciembre de 1940

que se conservan actualmente. Estos son particularmente interesantes porque fue a través de ellos por donde, según el Plan Félix, debían avanzar los dos batallones de zapadores de asalto a los que se había encomendado la misión de romper las líneas defensivas británicas (5).

Comenzamos en el Búnker 161 (36° 9' 31,61"N-5° 20' 49,63 O) (6).

Restaurado en 2002, está previsto que se convierta en la sede-museo de la Asociación «Ruta de los Búnkeres». En la cubierta de hormigón de la parte superior, sobre el cemento fresco, se grabó en su día la inscripción «1941». Además, se aprecian las marcas dejadas en el cemento fresco



5.- La primera página del llamado "Informe Geiger" en el que se proponía el uso de las trincheras y búnkeres del Campo Neutral como posiciones de partida para el asalto a Gibraltar

por las herraduras de las bestias de carga empleadas en el acarreo de materiales durante su construcción. En su interior también se conservan una serie de *graffitis* dejados por los soldados del regimiento de zapadores que los construyeron.

Seguimos hasta el **Nido 168** ($36^{\circ} 9' 25,14''$ N - $5^{\circ} 20' 50,45''$ O) (7).

Este es el que ocupa la posición más cercana a la Verja, formando la punta de lanza del sistema. Perdió una de sus tres cúpulas como consecuencia de la construcción de los viales interiores del Parque Reina Sofía y en su cubierta se puede ver un tipo diferente de respiradero.

Luego atravesaremos el parque hasta llegar al **Fortín 170** ($36^{\circ} 9' 24,36''$ N - $5^{\circ} 20' 37''$ O) (8).

Se trata de una de las posiciones de defensa cercana que habían sido reforzadas con la adición de una

posición para cañón contra-carro, y en el que –como en los anteriores– se aprecian perfectamente los adoquines dispuestos como refuerzo en sus escudos.

Y, finalmente, visitaremos el **Nido 162** ($36^{\circ} 9' 34,33''$ N - $5^{\circ} 20' 40,17$ O) (9). Desde él podremos apreciar cómo los campos de tiro de las diferentes obras estaban dispuestos de una forma que se diesen apoyo de fuego.

Luego iremos directamente hasta la única obra defensiva de flanco que ha sobrevivido de las cinco originalmente construidas. Nos referimos al **Búnker 163** ($36^{\circ} 9' 37,3''$ N - $5^{\circ} 20' 17,30''$ O) (10).



6.- Fortín 161 del Parque Princesa Sofía de La Línea, restaurado en 2002



7.- Nido 168 del Parque Princesa Sofía de La Línea, mostrándose las dos cúpulas que subsisten de las tres que tuvo



8.- Fortín 170 del Parque Princesa Sofía de La Línea, reforzado con una cubierta de adoquines como los cercanos y con respiraderos a prueba de granadas de mano



9.- Nido 162 del Parque Princesa Sofía de La Línea. Las aspilleras de las cúpulas central e izquierda no se aprecian por la elevación del terreno delante de ellas

Obra para la protección del flanco costero de levante, dotada de una ametralladora y un cañón contra-carro. Se encuentra emplazada justo en la muralla exterior del Fuerte de Santa Bárbara del siglo XVIII y, en su entrada en arco, se puede ver un grabado con el escudo del Cuerpo de Ingenieros Zapadores. La cimentación de esta obra registró problemas desde el principio debido a lo inestable del piso arenoso sobre el que había sido establecida.

Sobre las murallas exteriores del Fuerte de Santa Bárbara se encuentra la primera de las posiciones artilleras de retaguardia, que es la Casamata 158 ($36^{\circ} 9' 35,20''$ N - $5^{\circ} 20' 20,42''$ O) (11).

Se trata de una casamata artillera destinada a acoger una batería de seis cañones de 6,5 cm y un fusil ametrallador. Podemos comprobar que se encuentra abierta por su retaguardia para facilitar el acceso de las dotaciones y el rápido emplazamiento de las piezas. Cuando fue visitada por la Comisión Lanz, estaba aún en construcción, lo que explica la inscripción «1941» que aparece en la cornisa trasera de su cubierta.

Cruzando el Paseo Marítimo accedemos a su obra gemela, la Casamata 157 ($36^{\circ} 9' 37,51''$ N - $5^{\circ} 20' 24,54''$ O) (12).

En esta ocasión se levanta sobre los restos del lienzo más largo que se



10.- Obra de defensa de flanco en la playa de Levante de La Línea- Es el búnker compuesto 163, con nido de ametralladoras apoyado en la casamata artillera recubierta de adoquines y semienterrada en la arena



11.- Casamata 158 emplazada en el Fuerte de Santa Bárbara



12.- Casamata 156 existente sobre el antiguo Cuerpo de Guardia de San Benito de la Línea de Contravalación



13.- Casamata 157, idéntica a la 158 y construida sobre la banqueta de la Línea de Contravalación



14.- Obra 153 camuflada en una edificación civil

conserva de la antigua banqueta de la Línea de Contravalación —también del siglo XVIII—, que unía el mencionado Fuerte de Santa Bárbara con el Cuerpo de Guardia de San Benito.

Precisamente sobre las murallas de este último se construyó la única posición antitanque visitable que



15.- Casamata 152, una de las dos partes de una batería de seis cañones, ya desaparecida

se conserva, el **Búnker 156** ($36^{\circ} 9' 37,13''$ N - $5^{\circ} 20' 31,84''$ O) (13).

Es una obra dotada de un impresionante escudo, con cubierta de gran espesor y acceso protegido a retaguardia. Servía de emplazamiento a una pieza antitanque y su construcción coincide con los días de Félix.

De ahí pasaremos al **Búnker 153** ($36^{\circ} 9' 40,66''$ N - $5^{\circ} 20' 36,26''$ O) (14).

Es un buen ejemplo de obra camuflada, sirviéndose de una construcción civil y que se encuentra en la avenida de la Banqueta. Servía para acoger el puesto de mando del jefe del sector, con una centralita telefónica. Estaba armada con un cañón anticarro. Era la obra que cerraba el cerrojo del istmo y, de hecho, era la única situada al norte de la avenida de la Banqueta, antes mencionada. La **Casamata 152** ($36^{\circ} 9' 39,40''$ N - $5^{\circ} 20' 48,74''$ O) (15)



16.- Casamata 151, la más occidental de las de seis cañones anticarro de 6,5 cm

resulta muy interesante porque se trata de la mitad superviviente de otra de las baterías de seis piezas de 6,5 cm pero que, a diferencia de las dos anteriores, se disponía en dos obras separadas. Estuvo armada con tres cañones 6,5 cm y una ametralladora ligera. Su gemela se encontraba junto al edificio de la antigua Comandancia Militar y fue demolida en los años noventa, constituyendo un buen ejemplo de las atrocidades que, hasta hace muy poco, se cometían impunemente contra estos bienes patrimoniales.

Nuestro recorrido fue reiteradamente visitado por las comisiones alemanas que se ocuparon de los

estudios tácticos de la Operación Félix. Siguiendo con el mismo, nos encontramos con la **Casamata 151** ($36^{\circ} 9' 37,30'' \text{ N} - 5^{\circ} 20' 9,75'' \text{ O}$) (16), otra de las posiciones habilitadas para acoger seis cañones anticarro de 6,5 cm. Es un emplazamiento muy cercano al de otra similar, igualmente demolida en los noventa, que se ocultaba tras los muros de la antigua Fábrica de Fideos y que había sido construida sobre las murallas exteriores del antiguo baluarte de San Felipe.

BKP2 Los observatorios del cerco artillero

- LONGITUD: 3 km
- DIFICULTAD: Media (requiere vehículo todo terreno)
- PUNTO DE PARTIDA:
36º 9' 33" N - 5º 20.48' 46" O
- PUNTO DE LLEGADA:
36º 9'37.26" N - 5º 21' 9.65" O

Una parte del sistema de fortificaciones de la frontera sur estuvo integrada por obras destinadas a acoger un poderoso cerco artillero a Gibraltar. Desde el principio, y como reconocieron sus diseñadores, sus búnkeres encerraban, junto a su función defensiva, una componente claramente ofensiva, ya que sus múltiples observatorios podían servir para el despliegue de una masa artillera capaz de anular el valor militar de la plaza de Gibraltar. De hecho, junto a la construcción de las obras se realizaron trabajos para la ubicación de los emplazamientos para las piezas y de los necesarios observatorios de artillería, para la preparación y enmascaramiento de las vías de acceso a las posiciones e, incluso, para la localización de los posibles objetivos en el Peñón.

De tal suerte que, en 1940, alrededor



17.- El despliegue artillero de la Operación "Félix", cuyo máximo responsable era el *Generalmajor* Gerhard von Steinbauer, se iba a servir de los observatorios del sistema Jevenois para situar las planas mayores de sus regimientos y los puestos de observación encargados de la dirección de tiro

de estos preparativos, el Estado Mayor español pondría en pie la versión española de la Operación G para tomar Gibraltar. Como consecuencia de la colaboración abierta entre España y Alemania en el verano de 1940, gran parte del material relacionado con el cerco español terminó incorporado a los estudios artilleros realizados



BKP2

Los Observatorios de S. Carbonera

Túnel

242

110

238

107b

116

113

206

119

219a

219

117

120

El Zabal

Campamento



Km
3

MEDIA



por el Alto Mando alemán, pasando a formar parte del diseño del cerco artillero de la Operación Félix.

Dentro de este dispositivo se encontraban las posiciones para observatorios localizadas en las laderas de sierra Carbonera, inmejorables a la hora de controlar el fuego sobre la cara norte del Peñón, vital para anular las defensas de la fortaleza y apoyar la maniobra de asalto terrestre.

A finales de julio de 1940, la zona fue visitada por el comandante Wolfgang Langkau, el miembro de la Comisión Mikosch (18), el primero que se ocupó de estudiar el despliegue artillero de una posible operación conjunta hispano-germana contra Gibraltar. En su informe posterior reconocería ya que: «sierra Carbonera y sus ramificaciones al sur y al oeste ofrecen muchas posibilidades para favorecer los medios de observación de la artillería con miras al apoyo de un ataque de infantería que parta del norte».

Por otro lado, en las alturas de dicha sierra se iban a disponer los puestos de mando de campaña desde donde, según el plan alemán, se habría de dirigir toda la maniobra de ataque.

Los observatorios de sierra Carbonera se encuentran en las laderas oeste, sur y este. Pero la ruta



Colección privada familia Mikosch

18.- El teniente coronel Hans Mikosch el jefe de la comisión militar alemana que estudió la operación de Gibraltar para el Alto Mando alemán (OKW), visitó estas obras a finales de julio de 1940

más ilustrativa es la de la ladera este, estructurada sobre las lomas que delimitan las llamadas vaguadas suroeste y oeste.

Este sistema se componía esencialmente de posiciones para la observación y fortines de hormigón para la defensa

cercana. Las primeras se disponen en las crestas de la sierra, buscando la mejor perspectiva del Peñón, mientras las otras orientan sus aspilleras para prevenir una incursión por las vaguadas o las pistas de acceso, apoyándose mutuamente con su fuego.

En nuestro recorrido podremos ver buenos ejemplos de ambos tipos, con varias opciones para visitar su disposición interior. Como por otra parte cabía esperar, las vistas que se ofrecen desde estos observatorios de la Bahía, el istmo y la cara norte del Peñón son verdaderamente espectaculares.

Inicio de la ruta

Partimos de la glorieta en la que confluyen la N-351 o CA-34 (San Roque-La Línea), la avenida de la Hispanidad de Campamento y la carretera de acceso al Acuartelamiento Cortijo Buenavista y cementerio de Campamento (36° 10' 55.17" N / 5° 22' 51.48" O). Al subir durante 300 m, se toma a la derecha en la Av. Sevilla hasta el cruce con la Av. Granada. Estamos en el polígono Incosur. Se toma rumbo norte y, al finalizar la calle, se entra en la antigua pista militar que, tras pasar el trazado ferroviario, asciende hasta la cresta de sierra Carbonera.

La pendiente subida nos llevará hasta el observatorio 238, elemento básico de referencia para los recorridos de esta zona, donde podremos dejar

el coche para continuar a pie, salvo que el mal estado del comienzo de la pista nos haya obligado a dejarlo en la base del monte. Podemos dividir el recorrido en tres tramos:

▪ BKP2.1 Obras de defensa cercana al este de la pista militar

El primer tramo se efectúa en la ladera oriental. Hasta el eje donde se sitúan las máximas alturas de sierra Carbonera se encuentran, avanzando en sentido sur-norte por la carretera, las siguientes obras de defensa cercana:

Fortín 120 (36° 11' 21.16" N / 5° 21' 31.83" O) (19). Situado a 73 m del margen oriental de la carretera. Se trata de un nido de ametralladoras con aspilleras orientadas hacia el sur, para controlar el acceso rodado a la estratégica elevación de sierra Carbonera, elemento clave del dispositivo defensivo frente a Gibraltar. Cuenta con pozo de gola ladera arriba, con una larga escalera.

Fortín 117 (36° 11' 28.25" N / 5° 21' 32.93" O). Situada a 17 m del margen este de la carretera. Se trata de la obra defensiva de cuatro elementos mejor conservada de esta zona. Este tipo de obra consta de un conjunto de construcciones que es específico de sierra Carbonera y



19.- Fortín 120, al pie de la carretera de subida a sierra Carbonera



20.- Acceso a una de las dos galerías de fusileros que complementaban la acción de la ametralladora del nido 119 situado entre ambas

no existe en ningún otro lugar de Europa. Está compuesto por un nido de ametralladoras central, dos galerías de fusileros laterales y un pozo de gola en la parte trasera, elevado sobre los anteriores elementos. Además de cubrir la vaguada, proporcionaba



21.- Desde el pozo (izda.) del nido 113 (dcha.) se divisa la vaguada defendida por esta posición fortificada

defensa cercana a un observatorio. Desde esta posición, mirando en dirección oeste, dispondremos de la mejor perspectiva para apreciar la disposición alterna de observatorios y obras defensivas del contrafuerte suroeste.

Nido de ametralladoras 113 ($36^{\circ} 11' 34.49''$ N / $5^{\circ} 31' 35.31''$ O) (21). Obra defensiva de cuatro elementos compuesta de un elemento central asomado a la misma carretera —con aspilleras orientadas hacia el SO— y dos elementos de flanco a unos 30 m; el situado más al norte, está dotado de un efectivo camuflaje entre las rocas (22). Defiende la vaguada y la carretera y presta protección cercana a los observatorios inmediatos. En su retaguardia se ubica el habitual pozo para fusil ametrallador o lanzagranadas.



22.- Excelente ejemplo de mimetismo del fortín 107b

Regresaríamos a nuestro punto de partida –junto al llamativo observatorio de la curva de arriba– para hacer el siguiente tramo.

■ BKP2.2 Recorrido de las obras de la vaguada suroeste

El segundo tramo del recorrido se iniciaría en el observatorio de referencia antes citado, el **238** ($36^{\circ} 11' 37.67''$ N / $5^{\circ} 21' 69''$ O) (23 y 24), claramente reconocible por su gran escudo blindado. Es un magnífico sitio para contemplar el paisaje hacia Gibraltar, el istmo y la bahía. En cuanto a observación, ocupa la posición más elevada de la vaguada SO. Su interior es accesible e ilustra perfectamente la disposición estándar de este tipo de obras.



23.- Vistas del norte de la bahía de Algeciras desde el observatorio 238 en sierra Carbonera



24.- Observatorio 238 en las alturas de sierra Carbonera. Obra acasamatada con gran escudo protector dada su exposición al fuego enemigo

Descendiendo por la ladera con dirección norte-sur podemos ver:

Conjunto 116 ($36^{\circ} 11' 34.50''$ N / $5^{\circ} 21' 42.38''$ O) (25). Típica obra de cuatro elementos con aspilleras de obra central orientada hacia el SE.



25.- Vista completa del conjunto de cuatro elementos 116. Se señalan con 1 y 4 las galerías de fusileros que flanquean la obra principal, el nido 2. Con 3 se marca el pozo de gola que cubre la retaguardia de las obras anteriores desde una posición elevada, al que se accede por galería descubierta



26.- Observatorio con refuerzo de adoquines en forma cónica en el techo, lo que contribuye a su mimetismo con los roquedos del entorno



27.- Nido de ametralladoras 119, mimetizado con recubrimiento de piedras



28.- Observatorio 219, inusualmente dotado de aspilleras para armas automáticas



29.- Nido 219a. Se aprecia la cámara de combate a la izquierda, el refugio a la derecha y el murete de protección de su acceso, con aplacado exterior de hormigón y relleno de calicanto



30.- Nido 110. Detalle de los restos del camuflaje pétreo. Puede advertirse el excelente estado de conservación del muro hormigonado

Posee camuflaje de guijarros. Cubre la vaguada y proporciona defensa cercana al observatorio anterior y a otro situado a 90 m al S. Se trata del...

Observatorio 206 ($36^{\circ} 11' 33.91''$ N / $5^{\circ} 21' 31.31''$ O) (26). Situado a 130 m del margen este de la carretera. Observatorio de gran escudo con un pequeño cono de adoquines como refuerzo en la cubierta.

Nido 119 ($36^{\circ} 11' 28.09''$ N / $5^{\circ} 21' 43.34''$ O) (27). Obra de cuatro elementos con aspilleras de obra central orientada hacia el S. Camuflaje a base de guijarros en el elemento central. Cubre la entrada a la vaguada y proporciona defensa cercana al observatorio anterior y a otro situado a 68 m al NO. Se trata del...

Observatorio 219 ($36^{\circ} 11' 26.50''$ N / $5^{\circ} 21' 46.17''$ O) (28). Situado a 140 m del margen oeste de la carretera. Observatorio de gran escudo. Mirilla corrida al frente y cuatro aspilleras para armas ligeras, dos laterales y dos de gola. Los soportes de hierro que aparecen en los muros son para colocar el entarimado que permitiría el emplazamiento de una ametralladora pesada para hacer fuego por la mirilla central.

Fortín 219a ($36^{\circ} 11' 23.69''$ N / $5^{\circ} 21' 48.36''$ O) (29). Obra de tres elementos con aspilleras de obra central orientada hacia el S/SO que cubre la entrada a la vaguada y proporciona defensa cercana a un observatorio situado a 92 m al NO.



31.-Panorámica, desde el S, del conjunto de obras del observatorio elevado 242. Este se indica con un *

De nuevo volveríamos al punto de partida en el observatorio 238 para iniciar el...

▪ BKP2.3 Recorrido de las obras de la vaguada oeste

Desde nuestro punto de partida, mirando en dirección noroeste, se puede ver la sucesión de observatorios dispuestos en el contrafuerte oriental, inmediato al que acabamos de recorrer. A diferencia de este, aquí las únicas obras de defensa cercana que se conocen están situadas al comienzo de la línea de observatorios, justo al pie de la ladera, y en la altura central que cierra la vaguada.

Nido 110 (36° 11' 48,36" N - 5° 21' 41,81" O) (30) Es precisamente esta

obra la que mejores condiciones reúne para acceder a su interior. Dispone de camuflaje de guijarros, conserva un marco de puerta en madera y sus dos galerías son igualmente accesibles.

Luego se continua por la pista militar unos 230 m en dirección norte para tomar un desvío a la derecha. Tras unos 400 m se llega a un camino que lleva hasta...

▪ **BKP2.4 Conjunto de obras del observatorio elevado** (36° 11' 54" N / 5° 21' 46.51" O) (31). Se trata de un conjunto, ciertamente interesante, compuesto por el observatorio 242 propiamente dicho, con cono adicional de adoquines en cubierta para reforzar su protección, entrada de emergencia y mirilla camuflada

entre las rocas. Asimismo, por una galería de acceso de unos 40 m, con respiraderos. En el tramo final existe una galería inundada que conduce a lo una centralita telefónica. A esta galería se accede desde una zona de habitabilidad construida para alojamiento de la dotación, con tres salas y chimenea. Finalmente, dos refugios antiaéreos. Lo arriesgado de la posición frente a un bombardeo llevó a que, en las cercanías de la zona de habitabilidad, se

construyeran estos dos refugios antiaéreos capaces para una docena de personas con gruesos muros, corredor en zig-zag y habitáculo interior.

Continuando 300 m monte a través se alcanza...

▪ **BKP2.5 El túnel** (36° 12' 3.57" N / 5° 21' 38" 0) mediante el que se podía acceder a las obras dispuestas en la ladera oriental de sierra Carbonera.

BKP3 Los observatorios artilleros del Castellón

LONGITUD: 4,5 km

DIFICULTAD: Media

▪ PUNTO DE PARTIDA:

36º 11'28.73" N / 5º 23' 9.81" O

▪ PUNTO DE LLEGADA:

36º 11' 28.73" N / 5º 23' 9,81" O

Ya en el trabajo desarrollado por el comandante Wolfgang Langkau, experto artillero de la comisión Mikosch, se podía leer: «La sierra Carbonera (situada al norte de La Línea) y sus ramificaciones al sur y al oeste ofrecen muchas posibilidades para favorecer los medios de observación para la artillería, con miras al apoyo de un asalto que parta del norte.»

Una de esas ramificaciones se encontraba al otro lado de la carretera La Línea-San Roque, en el llamado Castellón. Posteriormente, el general Lucht (32) (33) reconocería la importancia de este sector para localizar los observatorios encargados de dirigir el fuego sobre la cara norte y la ladera noroeste del Peñón, así como contra el *Nord Mole*. En 1941, el ejército español procedió a la construcción allí del conjunto de observatorios objeto de este recorrido.



Archivo de A. Escuadra

32.- El general Walter Lucht, el experto artillero de la "Comisión Lanz"

La ruta se inicia en la estación de Servicio CEPESA, donde se puede dejar el coche. Se toma un camino hasta entrar en el cortijo y se asciende la loma en dirección oeste. Tras unos 300 m de trayecto encontramos la primera obra hormigonada con funciones de observación.



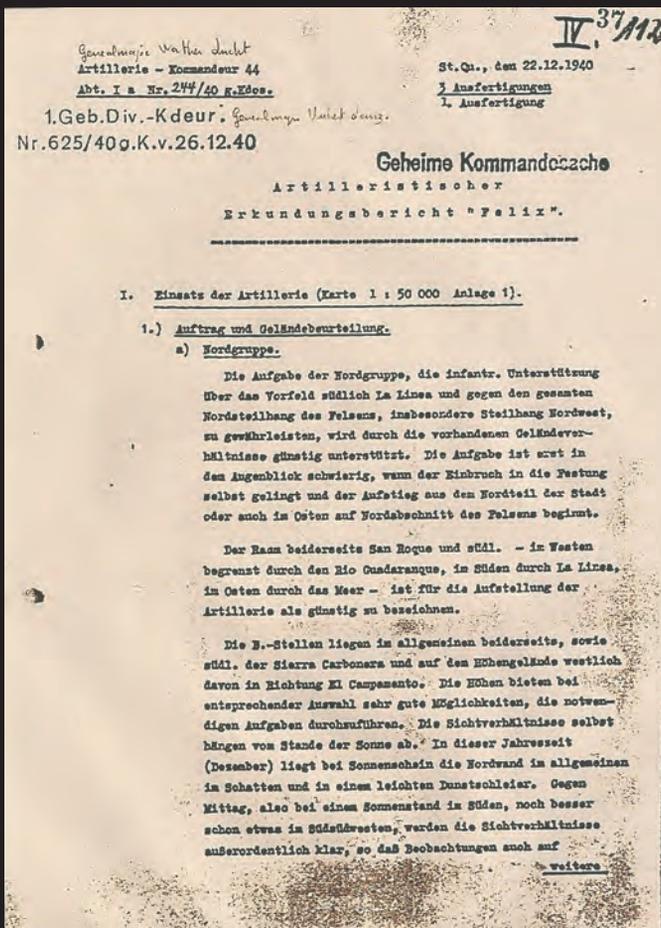
BKP3 Los observatorios del Castillón



Km
4,5

MEDIA





33.- Primera página del estudio artillero de la Operación "Felix" realizado por Lucht en diciembre de 1940

Se trata del observatorio de grupo artillero 225 (36° 11' 35.5" N / 5° 23' 25.59" O) (34). Cuenta con campo de visión sobre las caras norte y oeste del Peñón. Posee entrada a retaguardia con pozo de gola aneja a la obra dotada de aspilleras laterales. Desde ella se accede al puesto de observación con amplia mirilla escalonada y dos aspilleras



34.- Observatorio de Grupo Artillero 225

a ambos lados. Este es el modelo que básicamente se repite en los demás. A partir de aquí, se continúa por la vereda en dirección O y, a unos 200 m, encontramos un segundo observatorio.

Observatorio de grupo artillero 226 (36° 11' 36.9" N / 5° 23' 30.9" O) (35). Dispone de un campo de visión similar al anterior. Destaca en él una inscripción funeraria compuesta por el relieve de una cruz sobre un pequeño calvario coronada de la inscripción «RIP» y bajo la que se puede ver una inscripción, hoy parcialmente destruida, con el nombre de José Jiménez y la fecha 13-VIII-41. Posiblemente se trata de uno de los que participaron en la construcción, muerto en el transcurso de las obras. Lo más interesante es que nos confirma que estos observatorios fueron construidos en el verano de 1941. A



35.- Observatorio de Grupo Artillero 226, con inscripción funeraria, cerca de los restos del antiguo Cortijo de Cánepa



36.- Observatorio de Grupo Artillero 227a

algo más de 500 m en dirección NO, siguiendo inicialmente la vereda, se encuentra la siguiente obra.

Observatorio de grupo artillero 227a (36° 11' 46.4" N / 5° 23' 44.91" O) (36), similar a los anteriores. Al tratarse de posiciones muy expuestas, confiaban su protección a una cubierta de gran espesor y a la disposición de redes de camuflaje. Estas se sujetaban empleando unos elementos metálicos cuyos restos se aprecian perfectamente en varias de



37.- Observatorio de Grupo Artillero 227, con inscripción «Rgto. Fortificaciones nº 2, 3º Bon/1ª Cía»

estas obras. A unos 200 m hacia el NE localizamos otro observatorio.

Observatorio de grupo artillero 227 (36° 11' 51.9" N / 5° 23' 43.1" O) (37). Uno de los mejor conservados para visitar. Inscripción «Rgto. Fortificaciones nº 2, 3º Bon./1ª Cía» y «José G... 31-8-41». Dispone de muretes laterales para contener el terreno, permitir que enraícen plantas y facilitar el camuflaje de la obra. A 500 m al norte se encuentra el siguiente.

Obra 189, un observatorio de agrupación artillera (36° 12' 7,7" N / 5° 23' 36.9" O) (38), cuyo campo de visión se centra en la entrada de la Bahía. Dispone de inscripción «Viva España» y fecha 1941. Es el situado más al norte de todos los observatorios del sector. Se encuentra enterrado hasta la aspillería. Muy cerca, hacia el SO, hay dos obras muy similares.



38.- Observatorio de Agrupación Artillera 189, enterrado hasta la aspillera

La primera de ellas es el **observatorio de grupo artillero 189a** ($36^{\circ} 12' 4.16''$ N / $5^{\circ} 23' 50.4''$ O) (39), con su campo de visión hacia la entrada de la Bahía. Existe una inscripción: «1941». A sus espaldas se divisa perfectamente el casco histórico de San Roque. 250 m más adelante, por el carril, localizamos la siguiente obra.



39.- Observatorio de Grupo Artillero 189a

Se trata del **observatorio de grupo artillero 189b** ($36^{\circ} 11' 57.53''$ N / $5^{\circ} 23' 57,1''$ O) (40), que cuenta con un relieve en el techo con la torre del Arma de Ingenieros. Como es habitual en este tipo de construcciones, su escudo protector es del tipo más potente de este sistema fortificado, con 2 m de hormigón armado de espesor. 300 m al S, el carril gira a la izquierda bruscamente, pero nosotros seguimos el sendero hacia el S durante otros 200 hasta el siguiente carril, que tomamos hacia la izquierda.



40.- Observatorio de Grupo Artillero 189b, que cuenta con un relieve en el techo de la torre del Arma de Ingenieros

Aquí se encuentra el **observatorio de grupo artillero 228** ($36^{\circ} 11' 42.14''$ N / $5^{\circ} 24' 0.76''$ O) (41). Linda con la valla de refinería y presenta la aspillera cegada con ladrillos. 150 m después, hacia el E, está la próxima parada.

Observatorio de grupo artillero 120a ($36^{\circ} 11' 42.4''$ N / $5^{\circ} 23' 55,4''$ O) (42), prácticamente sepultado por la vegetación. La obra padece los males habituales que se derivan de la falta de mantenimiento de estos monumentos,



41.- Observatorio de Grupo Artillero 228, cuya aspillera está tapiada con ladrillos



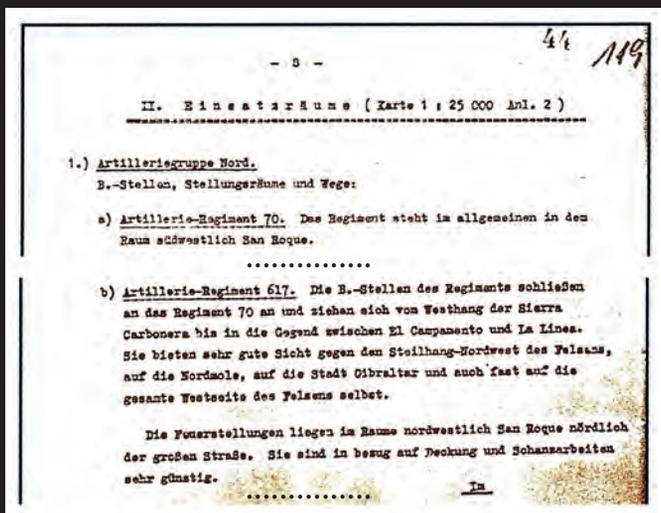
42.- Observatorio de Grupo Artillero 120a, sepultado por la vegetación circundante

con filtraciones de agua, grietas y desprendimiento del mortero del enlucido fino.

Finalmente se encuentra el observatorio de grupo artillero 230, también junto a la alambrada de la refinería (36º 11' 33,31" N / 5º 23' 43.39" O) (43). Su techo presenta un reborde de cemento destinado a retener tierra en el techo para propiciar su mimetismo con el terreno circundante. (44)



43.- Observatorio de Grupo Artillero 230, con restos de los ganchos para las redes de camuflaje



44.- Detalle del Informe elaborado por el experto en artillería de la Comisión Lanz en diciembre de 1940, general Walter Lucht. "Regimiento de Artillería 617. Los observatorios del Regimiento enlazan con los del Regimiento 70 y enlazan con los de la loma occidental de sierra Carbonera hasta las inmediaciones de El Campamento y La Línea. Ofrecen una vista muy buena de la pendiente noroccidental del Peñón y el muelle norte, de la ciudad de Gibraltar y también de la totalidad de la cara oeste del Peñón"

BKP4 Un paseo por las defensas de flanco de la playa de Torre Nueva

LONGITUD: 2,2 km

DIFICULTAD: Baja

PUNTO DE PARTIDA:

36° 12' 29,7" N - 5° 19' 31,71" O

PUNTO DE LLEGADA:

36° 13' 39,49" N - 5° 19' 5,26" O

La ruta permite recorrer el tramo mejor conservado de la línea principal de fortines hormigonados que fue construida en el verano de 1941 para defender las playas de Torre Nueva y Alcadesa, ambas muy aptas para una acción de desembarco. Originalmente se componía de ocho obras de guerra situadas en las playas, apoyadas a retaguardia por una veintena de posiciones de ametralladoras que cubrían los accesos hacia el interior y las principales vías.

Su visión permite apreciar claramente cómo los elementos de resistencia principales se habían situado en vanguardia, a una distancia de entre 50 y 100 m de la orilla.

A su retaguardia se habrían dispuesto dos de los batallones de artillería pesada que, según el Plan Félix, debían mantener alejados a los



Alfonso Escuadra

45.- Casamata sur del búnker 97, en Torre Nueva, La Línea

británicos de las costas, un total de 24 cañones de 100 y 150 mm.

Tras dejar el coche en el aparcamiento cercano, se iniciaría la ruta en la misma Torre Nueva, una torre almenara del siglo XVI bajo la que se encuentra el impresionante...

- **Búnker 97** (36° 12' 29,64'' N - 5° 19' 32,25'' O). Una de las obras compuestas en bloque más espectaculares del conjunto, con casi 70 m de túnel, al que se accede desde el flanco norte y que comunica tres nidos de dos ametralladoras reforzados cada uno de ellos con una pieza de artillería contra-carro, aunque su acceso se encuentra actualmente cegado. La obra situada más al sur orienta sus aspilleras y troneras hacia la playa de Santa Margarita, la situada al norte hacia la playa



BKP4 Torrenueva

78



84



89



95



96



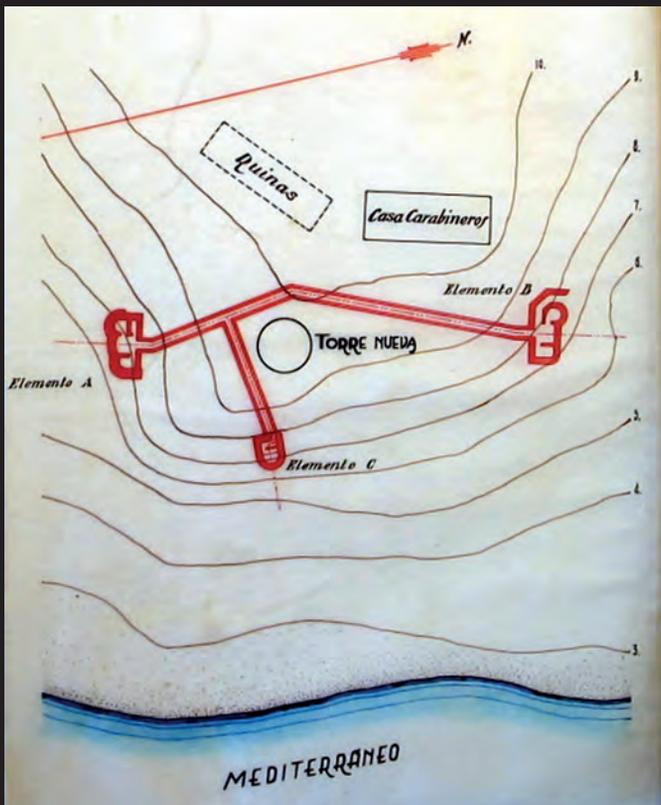
97



Km
2,2

FÁCIL





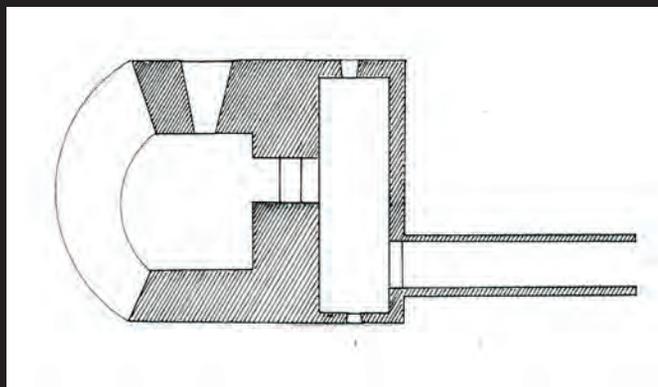
46.- Diseño original del complejo 97, del año 1943

de Torre Nueva y, la central, hacia el frente marítimo (45 y 46). Justo encima del conjunto se encuentra Torre Nueva, una torre almenara del siglo XVI (véase el volumen 1 de la colección, con el título de *Un par de horas en... las torres almenaras del Campo de Gibraltar*), lo cual reafirma la importancia táctica del enclave.

- A unos 800 m, bien por la playa o en vehículo por el sendero, se llega al...



47.- El observatorio 96, parcialmente oculto por áridos y vegetación natural

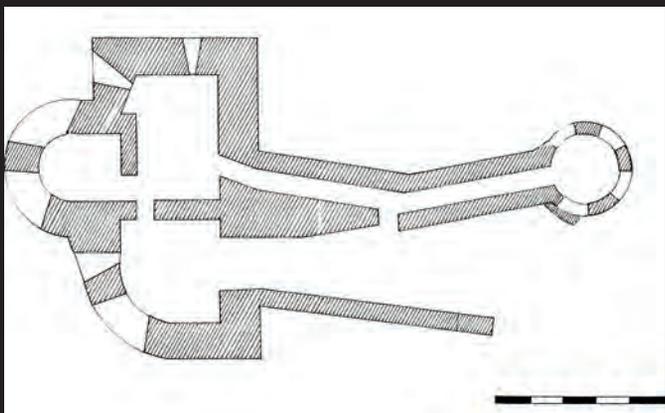


48.- Planta del observatorio 96. Playa de Levante. La Línea.

- **Fortín 96** ($36^{\circ} 12' 54,14'' N - 5^{\circ} 19' 25,44'' O$). Un pequeño observatorio con cubierta de gran espesor, entrada a retaguardia y estructura similar a otros observatorios situados en las alturas (47 y 48). La cámara principal está preparada también para emplazar una ametralladora. Presenta un relieve con el emblema del arma



49.- Búnker 95, en la playa de Levante. La Línea



50.- Planta del búnker 95

de ingenieros. A unos 600 m por la playa, otro de los puntos fuertes, el...

- **Búnker 95** ($36^{\circ} 13' 3,47''$ N - $5^{\circ} 19' 22''$ O). Obra en casamata, con cubierta de gran espesor y compuesta de tres cámaras de combate (49 y 50). Un nido de ametralladoras, con dos aspilleras ocupa la central;



51.- Búnker 89 desde el norte, con la obra anterior nº 95 en la distancia y, más allá, Torre Nueva y el Peñón



52.- El fortín 84, parcialmente sepultado por la arena en 2010, muy cercano a la línea de costa

una posición anticarro se dispone en su flanco izquierdo y una cámara con aspilleras en el izquierdo. Una trinchera protegida abierta en dos vías permite el acceso al conjunto; la situada más al sur comunica con el pozo de gola que cubre su retaguardia. A 400 m del anterior, se localiza otra obra de estructura similar.

- **Búnker 89** ($36^{\circ} 13' 15,83''$ N - $5^{\circ} 19' 18,23''$ O). Se conserva en buen estado, aunque padece el abandono habitual de estos monumentos (51). A 400 m, siguiendo la playa, el último elemento de la ruta, el...

● **Fortín 84** ($36^{\circ} 13' 39,42''$ N - $5^{\circ} 19' 5,22''$ O). Obra de potencia de fuego similar a las dos anteriores, con cubierta de gran espesor y entrada por retaguardia (52). Se diseñó para una ametralladora, un cañón contra-carro y dos fusiles ametralladores. Si se desea prolongar la ruta otros 1.300 m, podrían verse los restos del...

● **Búnker 78** ($36^{\circ} 14' 16,65''$ N - $5^{\circ} 18' 39,20''$ O). En abril de 2017, aparecieron los restos de una estructura hormigonada en la playa de la Alcaidesa, en las

proximidades de Punta Mala, debido a la pérdida de arena ocasionada por un fuerte temporal (53). El nivel de arrasamiento del fortín hasta la altura de las troneras y aspillera, así como la dispersión de los fragmentos, indican su destrucción intencionada con maquinaria pesada, en flagrante incumplimiento de su catalogación genérica como Bien de Interés Cultural (BIC), al ser una estructura defensiva, conforme a la Adicional Segunda de la Ley 16/85 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español.

Ángel J. Sáez



53.- Búnker 78 arrasado intencionadamente y aparecido por la retirada de arena de la playa por efecto de un temporal

BKP5 Un paseo por las defensas del flanco este: Torre Carbonera-Sotogrande

LONGITUD: 3,6 km.

DIFICULTAD: Baja

PUNTO DE PARTIDA:

36° 14' 36.72" N - 5° 1' 1" O

PUNTO DE LLEGADA:

36° 16' 20.92" N - 5° 17' 3.11" O

El sistema de fortificaciones de la frontera sur había previsto que su núcleo central, situado en el istmo linense, estuviese protegido por unas importantes defensas de flanco que se prolongarían a lo largo de las costas cercanas. Su finalidad principal era evitar que el enemigo ejecutase una maniobra de flanqueo de este núcleo mediante un desembarco.

En el sector occidental, las obras del sistema llegaban hasta Conil. En el oriental, la línea de defensa costera comenzaba a pocos metros de la Verja y se extendía hasta la desembocadura del Guadiaro, proyectándose hacia el interior siguiendo el curso del río.

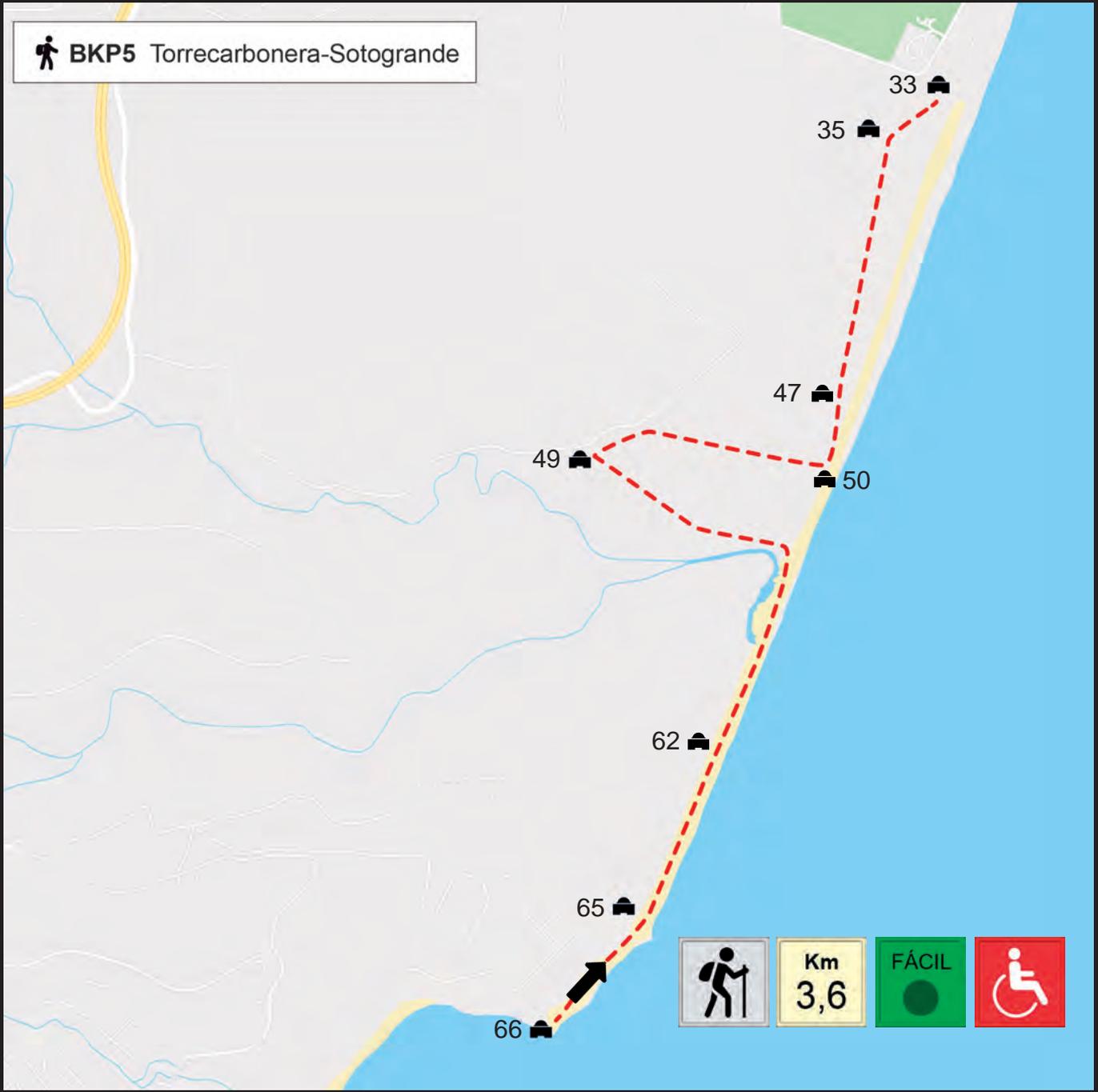
De haber estado construidas en la fecha del lanzamiento de la Operación Félix, estas posiciones hubiesen constituido la defensa cercana del denominado *Kustenschutz Ost* o Defensa



54.- Coronel Martin Wendel, comandante en jefe del Artillerie Gruppe West, del que dependía la defensa costera oriental alemana en la "Operación Felix".

Costera Este. Su principal objetivo era mantener alejadas de la zona de operaciones a las unidades de la marina inglesa y estaba previsto que los emplazamientos de sus cañones

 **BKP5 Torrecarbonera-Sotogrande**



se extendiesen desde la playa de la Alcaldesa hasta la de Sotogrande. Estaría formada por cuatro regimientos de artillería pesada, con 45 piezas de entre 100 y 240 mm, bajo el mando del coronel Richard Metz.

También prestaban protección a las baterías de costa española artilladas en su retaguardia. Una de las torres dobles de cañones Vickers 152.4/50 de Punta Mala acababa de artillarse cuando el capitán de navío Voss inspeccionó la zona en noviembre de 1940. La segunda torre concluiría el proceso días después de su partida. Hoy día, los cañones han desaparecido, pero se conservan los emplazamientos y las obras de esta batería. La batería de Guadiaro, de la que también se conservan los emplazamientos, no se habría de establecer hasta después de la guerra.

Esta ruta constituye una buena manera de hacerse una idea de los elementos que componían la defensa del flanco costero oriental y entender los principios tácticos a los que respondía. Para mayor comodidad, la ruta se puede dividir en dos tramos: el de la playa de Torre Carbonera-Guadalquitón y el de Guadalquitón-Sotogrande.

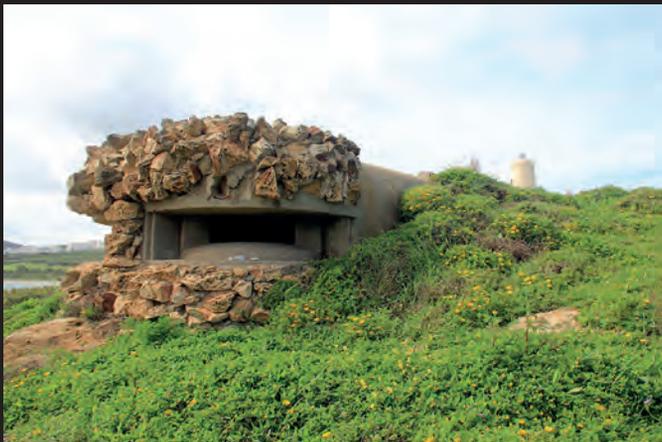
La primera línea defensiva estaba formada por una secuencia de nidos de ametralladoras y obras compuestas

armadas con ametralladoras y cañones contra-carro. Los modelos son básicamente dos y encontraremos buenas muestras de ambos a lo largo del recorrido.

Además de defender las playas, prestaban protección cercana al sistema de artillado del Estrecho representado en esa zona por la batería de Punta Mala, esencialmente. Durante la Operación Félix iba a proteger las posiciones de dos de los cuatro batallones de artillería pesada del llamado «Küstenschutz Ost», precisamente los situados más al norte y que contaban con 12 cañones de 150 mm y 12 de 100 mm organizados en 6 baterías, que se iba a emplazar en la zona como protección artillera de la costa. Además, había emplazadas 4 piezas antiaéreas en el cortijo del Borondo.

La primera parada del recorrido se encuentra en el faro de Torre Carbonera (36°24'40.42"N-5°18'4.7"O). Este fue instalado sobre la torre almenara del mismo nombre, también conocida como Torre de Punta Mala –véase el volumen 1 de la colección, con el título de *Un par de horas en... Las torres almenaras del Campo de Gibraltar*–. Tomando un camino cercano se puede llegar a pocos metros de la primera de las obras de guerra:

Nido 66 (36° 14' 36.72" N -5° 18' 1" O) mimetizado para dos ametralladoras,



55.- Nido 66, en Punta Mala, cerca de Torre Carbonera

con dos pozos de gola a retaguardia y a su izquierda. Posee dos aspilleras compartimentadas que le permiten batir la playa de Torre Carbonera desde el sur y la de Alcaidesa por el norte (55). La obra 66a se encuentra algo más al este. Se trata de una construcción tosca, en la que los muros de mampostería sustituyen a los habituales de hormigón armado.

Seguidamente se puede emplear el coche y tomar el camino del faro o seguir a pie por la playa. En la primera opción, tras recorrer unos 320 m, se toma una desviación a la derecha y, 100 m después, se puede aparcar junto a un antiguo puesto de la Guardia Civil.

Desde allí accederemos a pie hasta el...



56.- Nido de ametralladoras 65, que –como es lo habitual– interactúa con el anterior y el siguiente

Obra 65 (36° 14' 45.95" N - 5° 17' 41" O). Se trata de un nido de ametralladoras compuesto por una casamata central con tres aspilleras y dos pozos de gola a retaguardia (56). Bate por su frente y sus flancos la playa de Torre Carbonera cruzando su fuego con los dos búnkeres inmediatos.

Luego se vuelve al coche y se recorren unos 390 m hasta el final del camino. Se sale a la playa y se continúa otros 500 m. A unos 70 m de la orilla se encuentra el...

Búnker 62 (36° 15' 9.12" N - 5° 17' 36.9" O). Impresionante búnker de gran potencia de fuego y estructura en dos niveles (57). Con un cañón anticarro en el inferior, al que se accede por una rampa lateral, y cuatro ametralladoras en el superior



57.- Obra 62 compleja, para cañón, ametralladoras y fusiles ametralladores



58.- Nido de ametralladoras 61 con pozo de gola sustituido por una galería de fusileros descubierta

de acceso por retaguardia. Tiene adosado un pozo de gola y su misión era batir la playa de Torre Carbonera desde el norte y la del Guadalquítón desde el sur cruzando su fuego con los búnkeres cercanos.

Si seguimos por la orilla, a 1400 m nos encontramos con el...



59.- Nido de ametralladoras 50, del mismo modelo que el anterior, propio y singular de la zona de Guadalquítón-Borondo

Nido 61 ($36^{\circ} 15' 42,54''$ N - $5^{\circ} 17' 48,68''$ O). Nido de ametralladoras con pozo de gola sustituido por una galería de fusileros descubierta, con aspilleras, conformando un modelo específico de la zona de Guadalquítón-Borondo. El paso del tiempo ha revelado problemas en su cimentación que han terminado provocando su desplome hacia delante y a la izquierda (58).

Pertenece a un conjunto de cuatro obras cuya finalidad era reforzar la defensa costera e impedir el acceso a las baterías cercanas desde el arroyo del Guadalquítón.

Nido 50 ($36^{\circ} 15' 38.69''$ N - $5^{\circ} 17' 26.81''$ O). Obra de vigilancia y defensa costera, armada con dos ametralladoras y con pozo de gola rectangular aspillero a retaguardia previsto para hacer fuego con ametralladora ligera (59), como el



60.- Obra compuesta 47 de tipo bloque horizontal, para diversas armas, en un entorno idílico

anterior nº 61. Construido a base de bloques de hormigón.

Búnker 47 (36º 15' 51.19" N -5º 17' 18.63" O). Una de las casamatas de mayor potencia de fuego, construida a base de hormigón armado y bloques es esta obra compuesta nº 47 de tipo bloque horizontal (60). Con tres cámaras de combate y pozo de gola, podía armarse con dos cañones antitanque, uno en cada una de las cúpulas laterales, y dos ametralladoras en la central.

Nido 35 (36º16'12.68»N-5º17'12.68»O) para ametralladoras, idéntico al nº 50, si bien fracturado y en riesgo de desaparición (61).

Búnker 33 (36º16'20.92»N-5º17'3.11»O), gemelo del anterior 47. Batía por el sur la playa de Sotogrande y, por el norte, la del Guadalquitón (62).



61.- Cimentado en un arenal en ambiente lacustre, el nido 35 ha colapsado por asiento diferencial de la estructura. Se aprecia la fábrica con bloques de hormigón



62.- La 33 es una potente obra compuesta, de la misma tipología que la 47. Presenta el pozo de gola con un diseño helicoidal que se encuentra en diferentes elementos del sector oriental del despliegue fortificado

BKP6 Un paseo por las defensas del flanco oeste: Campamento-Puente Mayorga

LONGITUD: 1.68 km. por las playas de Puente Mayorga.

DIFICULTAD: Baja

PUNTO DE PARTIDA:

Nido 172 (36° 10' 51.17" N - 5° 23' 14" O).

PUNTO DE LLEGADA:

Fortín Museo de Carteia (36° 10' 55,63" N - 5° 24' 38" O).

En su día, la Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur propuso la construcción de unas obras de guerra (puestos de vigilancia) en lugares aptos para eventuales desembarcos que se extendían entre la desembocadura del Guadiaro (San Roque) y Torrealmirante (Algeciras). Las obras que componen esta ruta se encuentran en uno de los pocos tramos de la defensa costera occidental y más, concretamente de las defensas de la bahía de Algeciras, que han sobrevivido hasta la actualidad. Algunas se construyeron entre 1940 y 1941 y otras con posterioridad a la definitiva cancelación de la Operación Félix. Su finalidad táctica era la defensa y vigilancia de la costa entre Puente Mayorga y la desembocadura del



Ángel J. Sáez

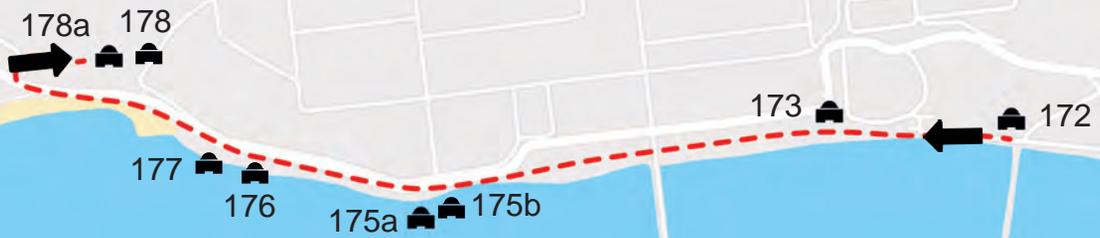
63.- Nido 172, en las inmediaciones del pantalán de la refinería de CEPSA. Se encuentra completamente arruinado

Guadarranque, en especial, la pequeña ensenada situada frente a los restos de la antigua ciudad de Carteia. Además, proporcionaban defensa cercana al conjunto de observatorios situados en el Castellón.

Nido 172 (36°10'51.17»N-5°23'14»O). Justo delante del oleoducto de CEPSA encontramos esta obra, que se armaba con dos ametralladoras. Debido a sus problemas de cimentación, la obra ha cedido, volcándose hacia delante y sobre su costado derecho (63).

Obra 173 (36° 10' 52" N - 5° 23' 44,71" O), compuesta por un nido de ametralladoras, una posición contra-carro y un pozo de gola a retaguardia, al que se accede por una escalera helicoidal. Su expuesta posición ha llevado a dotarle de una cubierta de gran espesor (64).

 **BKP6** Campamento-Puente Mayorga

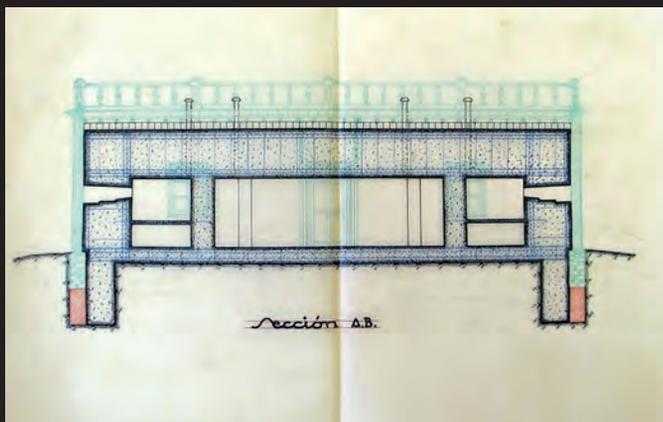


Km
1,68





64.- Obra compuesta tipo bloque horizontal nº 173, con el lema “Todo por la patria” sobre el vano de acceso



65.- Sección este-oeste del fortín 175b inserto en una vivienda. 1943. Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur. AGMAV. Se advierte la mimetización de puerta, ventanas y balaustrada en la azotea

Fortín 175b ($36^{\circ} 10' 49,48''$ N - $5^{\circ} 24' 5,63$ O). El diseño original contemplaba dos ametralladoras en sus caras laterales (este y oeste), cuyas aspilleras están en la



66.- Obra compuesta 175a, construida en caverna, en una imagen de 2010, típico ejemplo de mimetismo por integración en acantilado. En 2016 se hundió, arruinándose por completo

actualidad cegadas por la escollera que flanquea al edificio (65). Después se le abrió la aspillera frontal con deriva exterior escalonada para otra ametralladora. Interiormente se conserva en perfecto estado.

Obra 175a ($36^{\circ} 10' 48,69''$ N - $5^{\circ} 24' 12,91''$ O). Era un fortín capaz para una pieza antitanque y una ametralladora que batía la ensenada de Guadarranque (66). El mar rompía al pie del elemento monumental. El completo abandono en que se encontraba permitió que en 2016 colapsara, desplomándose completamente.

Búnker 176 ($36^{\circ} 10' 50,72''$ N - $5^{\circ} 24' 24,14''$ O). Compleja obra para ametralladoras con cubierta de gran espesor reforzada con adoquines en la Punta del Gallo, donde se ubicara en el siglo XVIII el Fuerte del Mirador o de San José (67).



67.- Obra en caverna nº 176, de cubierta reforzada con adoquines. Junto a la siguiente, componen el tipo más complejo de los edificados en este sistema defensivo

Búnker 177 (36° 10´ 51,42” N - 5° 24´ 26,43” O). Como la obra anterior, nido de ametralladoras en casamata con cubierta de gran espesor y revestimiento de adoquines sobre la que pivota por el este la defensa de la ensenada del Guadarranque (68).

Búnker 178a (36° 10´ 55,38” N - 5° 24´ 35” O). Dentro del recinto arqueológico de Carteia (69). Era una obra de considerable potencia de fuego gracias a su cañón anticarro y sus dos ametralladoras. Actualmente se encuentra musealizado, lo que incrementa el interés en su visita.



68.- Obra en caverna nº 177, de compleja distribución interior, lo que la asemeja a los búnkeres germánicos de entreguerras y la distingue de los fortines españoles de esa época. En primer plano, el dique de contención contra las mareas



69.- Fortín 178a musealizado en el Conjunto Arqueológico de Carteia

Fortín 178 ($36^{\circ} 10' 35,32''$ N - $5^{\circ} 24' 32,65''$ O). Ubicado dentro del recinto arqueológico de Carteia, junto a la torre almenara del Rocardillo, del siglo XVI (70). Se trata de un nido de ametralladoras armado con dos piezas. Actualmente es inaccesible porque se encuentra inundado, aunque está prevista su recuperación.



70.- Fortín 178 del Conjunto Arqueológico de Carteia

BKP7 Defensa costera del flanco occidental. Punta de San García

LONGITUD: 1,6 Km.

DIFICULTAD: Baja

PUNTO DE PARTIDA:

36° 6' 32,18" N - 5° 26' 2,43" O
(entrada Parque del Centenario de Algeciras)

PUNTO DE LLEGADA:

36° 6' 32,18" N - 5° 26' 2,43" O

Además de recorrer un tramo de las defensas del flanco occidental, se muestra el empleo que se hacía de los nidos de ametralladoras para proporcionar protección cercana a las posiciones del despliegue artillero.

Se localiza en los terrenos del Parque del Centenario de Algeciras, en la llamada Punta de San García, que separa las ensenadas del Cucareo y de Getares. Desde los accesos del mencionado parque, se sigue el camino interior que discurre por su parte oriental y que lleva a los restos del Fuerte de San García del siglo XVIII. Aprovecharemos para bajar hasta la playa por un pequeño sendero y comenzar el recorrido por búnkeres construidos para la vigilancia y defensa de la costa y para dar protección cercana a los emplazamientos de artillería allí localizados.



Ángel J. Sáez

71.- Nido 310. Obra de minúsculo tamaño, en avanzado estado de destrucción, a la que se le colocó un banco en 2016 que duró unas semanas en su privilegiado emplazamiento

Nido 310 (36° 6' 29,21" N - 5° 25' 54,37" O). Ejemplo del tipo de fortín de más pequeñas dimensiones del dispositivo defensivo, específico para armas automáticas y bancada para apoyo del armamento. Conserva restos del camuflaje a base de guijarros. La pequeña galería de acceso se encuentra hundida (71).

Nido 311 (36° 6' 26,5" N - 5° 25' 55,32" O). Nido de ametralladoras con tres aspilleras. Conserva parte del camuflaje a base de guijarros. La erosión ha dejado al descubierto la cimentación de piedra y escasa argamasa, comprometiendo la precaria estabilidad de la obra (72).

Volvemos al camino interior y, atravesando los restos del fuerte, se accede por la retaguardia hasta...



BKP7 Punta de San García



Km
1,6

FÁCIL





72.- Nido 311. Nido de ametralladoras muy pequeño y en precario estado de conservación



73.- Rampa para el acceso de los cañones anticarro en el búnker 312, con escalones para sus dotaciones. Exteriormente, la rampa continúa descubierta

Búnker 312 ($6^{\circ} 36' 21,36''$ N - $5^{\circ} 25' 53,2''$ O). Obra compuesta por dos casamatas para piezas anticarro a los que se accede mediante



74.- Emplazamiento de las obras 314 (izda.) y 312 (dcha.) en el flanco derecho de los acantilados de la punta de San García

galería cubierta en forma de «Y». A diferencia de los anteriores, en lugar de camuflaje, confían su protección a una cubierta hormigonada de gran espesor (73).

Búnker 314 ($36^{\circ} 6' 19,18''$ N - $5^{\circ} 25' 53,23''$ O). Nido de ametralladoras situado en el extremo de la Punta de San García a pocos metros al sur del anterior. Se accedía por trinchera de obra descubierta que se convertía en galería interior.

Búnker 313 ($36^{\circ} 6' 19,73''$ N - $5^{\circ} 25' 57,59''$ O). Se trata de la obra más espectacular del conjunto. Debidamente orientado para proteger la ensenada de Getares, estaba armado con dos cañones antitanque y dos ametralladoras. Aquejado de filtraciones y pésimamente conservado, fue restaurado y puesto en uso (75).

Existen dos caminos que llevan al interior. Siguiendo el situado más



75.- El búnker 313 recién restaurado en 2017, con placas solares en el techo para el aprovechamiento ciudadano de la obra



76.- Nido 308, recientemente remozado, con restos de la visera con guijarros para su mimetización con el terreno. Al fondo, la Torre de los Vientos

al este llegaremos a los dos nidos de ametralladoras que se ocupaban de la defensa cercana de las cuatro explanadas para baterías móviles localizadas en San García.



77.- Nido 309, muy similar al anterior. Este tipo de pequeñas construcciones blindadas disponen de un tablero interior de obra para el apoyo del bípode de las armas automáticas

Obra 308 ($36^{\circ} 6' 24,25''$ N - $5^{\circ} 26' 1''$ O) y (***96**) **7/312** ($36^{\circ} 6' 25,41''$ N - $5^{\circ} 25' 58,21''$ O). Nido de ametralladora emplazado a 30 m de la ubicación de la torre almenara de San García, del siglo XVI, de la que solo se conserva su huella circular en el suelo, junto a la moderna Torre de los Vientos, metálica y con escalera helicoidal (76).

Nido 309 ($36^{\circ} 6' 29,46''$ N - $5^{\circ} 26' 5,47''$ O). Pequeña obra para ametralladora con tres aspilleras. Apenas si conserva los guijarros dispuestos en el techo para su camuflaje (77).

RUTAS EN BICICLETA

BKB1 La Marina alemana inspecciona las baterías de artillería de costa de Punta Camorro



BKB1 La Marina alemana inspecciona las baterías de artillería de costa de Punta Camorro

La primera ruta que proponemos en bicicleta parte del casco histórico de Tarifa y transita por las baterías de costa «Vigía» y «Cascabel», en el litoral mediterráneo.

LONGITUD 18,6 km

DIFICULTAD: media (por las pendientes)

PUNTO DE PARTIDA:

36° 0' 50.12" N - 5° 36'4.51" O

PUNTO DE LLEGADA: el mismo

A mediados de noviembre de 1940, dentro de los preparativos de la Operación Félix, el Alto mando de la *Wehrmacht* encargó a la Marina alemana garantizar la defensa costera española y el cierre efectivo del Estrecho, una vez Gibraltar hubiese sido conquistado.

Como consecuencia de ello, el Estado Mayor de la *Kriegsmarine* envió a España al capitán de navío Hans Voss con la misión de recabar información que permitiese determinar qué tipo de armamento sería necesario para reforzar la artillería de costa española desplegada en el Estrecho (78). Voss viajó hasta Algeciras acompañado



78- El capitán de navío Hans Voss, miembro del Estado Mayor de la Armada alemana

del famoso almirante Canaris y en su trabajo fue asesorado por oficiales de la guarnición española destacada en el Campo de Gibraltar.

En aquellos días solo una parte de las posiciones previstas en el plan español estaban terminadas. De hecho,

 **BKB1 Tarifa – Costa de Punta Camorro**

Tarifa

Cascabel 

Vigía 

Palmera 

Camorro 



Km
18,6

MEDIA



Waffenort	St.	Kaliber	Fabrikat	Reichweite
Punta Carnero	4	15,24	russ.Veldkan.	nur bis Gibraltar
	4	10,5	ital. "	keine Seeziele
Str. bei Punta Aebuche	4	15,24	Vickers(1929)	21 000 m
	4	12	" (evtl.Flak)	15 200 m
Str. am Bujeo (gut)	4	30,5	Haub.(ital.)	17 000 m (können Gibr.bekämpfen)
Str.v.Punta Camorro	4	15,24	Vickers	21 000 m
	4	15,5	"	15 500 m
	2	30,5	Vickers (neu)	30 000 m
Insel Tarifa	4	10,1	Vickers	
Punta Paloma	2	38,1 (im Einbau)	Vickers	35 000 m
<u>Südsektor</u>				
westl. Cota	2	15,24	Vickers	21 000 m
	3	15,24	Vickers	15 500 m
Cota alt	4	30,5	Krupp (1887)	12 000 m
"	2	25,0	"	12 000 m

3. Atlantik - Küste.

Cádiz	3	30,5	Krupp alt	11 400 m
	8	15,24	Vickers gut	21 000 m
	4	15,0	Banaiz alt	15 200 m
	4	12,0	Vickers gut	19 500 m
	4	12,0	Skoda	13 200 m
Ruelva	4	15 cm	Haub.Bronse alt	7 000 m
Vigo - Pontevedra	4	15 cm	Banaiz alt	13 700 m
	3	10,1	Vickers gut	13 400 m



80.- Emplazamiento de una pieza de artillería pesada alemana, como las que iban a desplegarse de refuerzo de las piezas de costa españolas en el sector costero occidental al norte del Estrecho

estuvo visitando, se encontraban las localizadas en las cercanías de Punta Camorro. Nos referimos a las dos torres dobles de cañones Vickers-Amstrong de 305/50 de las futuras baterías «Vigía» y «Cascabel», los Vickers de 152,4/50 de la batería de Camorro Alto y los Krupp 155/26 M1913 ref. de la Batería de Camorro Bajo.

A partir de los trabajos de Voss, la *Wehrmacht* elaboró un plan de refuerzo de la artillería española en ambas orillas del Estrecho. En lo que se refiere al sector costero occidental, donde estaban ubicadas las baterías mencionadas, los alemanes prepararon el despliegue de más de medio centenar de piezas de entre 100 y 150 mm y asegurar así el bloqueo del acceso occidental al Mediterráneo.

79.- Página con los datos recogidos por Voss en su misión de noviembre de 1940 en la que aparecen las baterías de Punta Camorro

muchas se encontraban aún en pleno proceso de artillado, otras apenas habían comenzado la construcción de sus emplazamientos e instalaciones auxiliares, y en otras las obras ni siquiera habían comenzado.

Entre las baterías de costa que

Esta ruta constituye, pues, una buena manera de adentrarnos en la componente naval de la Operación Félix, así como de comprobar la integración de los elementos de fortificación en el sistema de artillado. Comienza en el casco histórico de Tarifa, al pie de la estatua del general Copons, en la confluencia de la calle de su nombre con la de María de Molina. Comenzamos rodeando por el norte el centro de mayores de estilo neomudéjar y tomando la calle Calzadilla de Téllez hacia el nordeste, siguiendo el curso del arroyo de Tarifa o Angorrilla. Un kilómetro más adelante, seguimos por la izquierda de la bifurcación, hasta alcanzar, casi otro kilómetro después, una carretera asfaltada que, hacia la derecha, nos acerca a la costa pasando por las instalaciones de la Fundación Migres en Punta Camorro.

Muy pronto llegamos a la explanada del Observatorio del Estrecho. De ella parten dos carriles a la izquierda: el primero va por el interior, siguiendo el emplazamiento de antiguas baterías de costa ya abandonadas –y que propondremos después como ruta de regreso–; el segundo es el de la costa, el que hemos de tomar, que baja zigzagueando hasta ponerse paralelo a la costa, sobre los acantilados, tomando rumbo nordeste.



81.- Emplazamiento artillero de punta Camorro. Wikipedia

Pero antes visitaremos las dos baterías de Camorro (81).

A la derecha de la explanada, delante de la edificación restaurada, se encuentran los antiguos emplazamientos de la **Batería de «Camorro Alto»** (36° 0' 52" N - 5° 35' 14,8" O).

En su día, acogía cuatro cañones 152,4 mm Vickers, montados en dos torres dobles, procedentes del crucero Miguel de Cervantes. Su artillado se concluyó en febrero de 1941, haciendo sus pruebas de explanada en agosto de ese año. Actualmente solo se conservan los fosos donde iban emplazadas las torres.

Volviendo a la explanada y bajando por la referida pista que, zigzagueando, llega hasta la costa, alcanzamos el emplazamiento de la **Batería de «Camorro Bajo»** (36° 0' 55,21" N - 5° 34' 52" O).



82- Fortín 358a en las inmediaciones de las baterías de punta Camorro. Imagen de P. Gurriarán

Quedó artillada al comienzo de la guerra civil con dos cañones 253,4 mm Vickers en montajes individuales procedentes del crucero República, con la misión de proteger Tarifa de las incursiones de los navíos republicanos, una posición muy importante como punto de enlace con el norte de África. Como ocurre con la anterior, hoy día solo conserva los pozos donde iban emplazadas las piezas. Para su defensa cercana cuenta con dos pozos de gola. Justo delante de las piezas, sobre el pequeño acantilado, se conservan un par de fortines de hormigón armado con ametralladoras.

La ruta propuesta continúa por la costa acantilada hacia el este. Todo el camino discurre cerca del mar,

con ligeras subidas y bajadas por los pequeños arroyos que bajan de los cerros inmediatos, desprovistos de vegetación, donde imperan los bujeos arcillosos que forman pobres pastizales. Son Barranco Hondo, Barranco de las Ánimas, Barranco de Oliveros y Barranco del Caballo, poco antes de las instalaciones de la batería de Punta Palmera.

En diferentes lugares de la costa se localizan los emplazamientos de los reflectores destinados a iluminar los objetivos en el mar de las piezas de costa. En la zona en que nos encontramos, es posible acceder a dos de las posiciones de los reflectores que aún existen en las cercanías de la antigua Batería Jevenois, de la que también se conservan los pozos para el emplazamiento de los cañones, los polvorines y la dirección de tiro.

A lo largo de toda la ruta, a veces sopla con fuerza el viento de Levante, que entra desde el sudeste, por la zona de Ceuta. Si, por el contrario, se trata del Poniente, el ciclista lo recibirá por la espalda, facilitando el pedaleo.

Algo más adelante encontramos la calzada que baja desde el punto conocido como «el km 90» de la E-5 o carretera de Algeciras a Tarifa. Las vistas hacia el Estrecho son extraordinarias, pero dicha calzada



83.- Emplazamiento de un reflector de la Batería D-4 (Punta Acebuche, Algeciras), sobre cala Secreta y la Torre del Fraile

presenta una dura subida que hemos de tomar para buscar el carril interior de las baterías de costa. Ascende durante 1,8 km hasta un cruce de hasta seis caminos. Debe tomarse el cuarto desde la derecha, al sudoeste, para acercarnos a las inmediaciones de la batería Cascabel ($36^{\circ} 1' 46.60''$ N - $5^{\circ} 33' 36.74''$ O). Esta no se encontraba terminada cuando se produjo la visita de Voss, aunque resulta interesante su visita. Dispone de una torre doble con dos cañones Vickers Armstrong de 305/50mm procedentes del acorazado Jaime I (84). Siguiendo por el carril, hacia el oeste, se podrá alcanzar la Batería Vigía 3 km después ($36^{\circ} 1' 9,77''$ N - $5^{\circ} 34' 50,50''$ O).

Conserva una torre doble con dos cañones Vickers Armstrong de 305/50mm procedentes de la torre de proa del acorazado Jaime I y de 15,25 m de largo. Además de la torre,



84.- Torre doble de cañones Vickers-Armstrong de 305/50 de la batería «Cascabel»

se conservan las instalaciones subterráneas del polvorín a las que se puede acceder por una entrada situada a escasos metros de las piezas. En ellas encontraremos las salas de máquinas, la sala de proyectiles, el ascensor de pólvoras Jacobo Schneider o el mecanismo hidráulico central, de tal suerte que es posible reconstruir todo el proceso que se seguía para municionar estas grandes piezas.



85.- Pieza doble Vickers Armstrong de 305/50mm de la batería "Vigía"

A unos 100 m al norte nos encontramos con los acuartelamientos para los mandos y la dotación de la batería. Y, con las mejores vistas, se localizan dos observatorios para la dirección de tiro donde se emplazaban los telémetros. El primero de ellos forma parte del puesto de mando de la batería.

Las posiciones de las dos baterías comenzaron a prepararse en el otoño de 1940 bajo la supervisión de una comisión mandada por el comandante Carlos Parallé.

En su informe, Voss solo mencionó la batería Vigía (85), a la que calificó de «nueva», y a la que atribuyó un alcance de 30000 m. De hecho, se trataba de una de las pocas que, además de evitar que los buques enemigos forzaran el Estrecho, tenía como misión específica establecer una zona de prohibición de amplio radio.



86.- El acorazado español Jaime I, del cual procedía la pieza doble que se emplazó en la batería "Vigía" de punta Camorro

El 1 de agosto de 1941 se terminó su artillado y el 14 de agosto la batería realizó sus pruebas de explanada. A partir de ese momento se convirtió en la 39ª Batería de Artillería de Costa/12º Grupo de Artillería de la Agrupación de Artillería de Algeciras (luego Agrupación del Estrecho)/Regimiento de Artillería de Cádiz nº 1. Sobrevivió a la II Guerra Mundial, permaneciendo en servicio varias décadas y siendo finalmente clausurada a mediados de los años ochenta.

Siguiendo el carril hacia el W encontramos el Centro Zonal de Coordinación de Salvamento (Tarifa Tráfico). Tarifa queda cerca, desandando el camino realizado al principio.

RUTAS EN VEHÍCULOS A MOTOR

BKM1 Los 38,1 de Paloma Alta

BKM2 Ruta de las Pantallas



BKM1 Los 38,1 de Paloma Alta

LONGITUD: 2,8 km en su tramo final

DIFICULTAD: Baja

PUNTO DE PARTIDA:

inicio de la carretera de Betis en la E-5 (36° 5' 2.93" N - 5° 41'31.51" O)

PUNTO DE LLEGADA:

Entrada del acuartelamiento (36° 4' 46.65" N - 5° 42' 55.91" O)

Esta ruta –que en su tramo a pie requiere autorización de las autoridades militares– puede iniciarse en cualquier punto del Campo de Gibraltar, por lo que se reseña únicamente el tramo final, desde el inicio de la conocida como carretera

de Betis en la E-5 hasta la entrada del ahora clausurado acuartelamiento de Paloma Alta. A partir de ahí se iniciaría la ruta a pie. A unos 1,8 km se encuentra la pieza número 2; la tercera y la primera se encuentran a 300 m a un lado y otro de esta. El acceso se encuentra actualmente controlado por la unidad militar destacada en la Batería de Camarinal.

Entre las obras visitadas también por el capitán de navío Voss en noviembre de 1940 se encontraban las que se llevaban a cabo en Punta Paloma. Se trataba de unos trabajos justificadamente calificados de «colosales», cuyo objetivo era acoger una futura batería integrada por las que serían las piezas de mayor calibre de todo el dispositivo artillero español en el Estrecho. Nos



87.- 1ª Pieza (36° 4' 29,45" N - 5° 42' 59" O)

 **BKM1 Tarifa - Los 38,1 de Punta Paloma**





88.- 2ª Pieza (36° 4' 29,58" N - 5° 42' 50,61" O)

referimos a los cañones Vickers de 38.1/45 modelo 1926, a los que iba a quedar confiado el radio de protección exterior del sistema.

Cuando el representante de la Marina alemana visitó el lugar, la batería se encontraba aún «en construcción» y así lo reflejaría en su posterior informe. Según este documento, la batería iba a estar en principio compuesta por dos piezas. En los días de la visita de Voss, era la única batería que se estaba construyendo en el sector por lo que, en lugar de Paloma Alta, en el informe alemán se la identifica solo con el nombre de Punta Paloma.

Debido a la limitación de recursos, para dotarlas el Estado Mayor español tuvo que recurrir a reubicar los dos 38.1 asignados a la batería

1694/198
105

- 2 -

Wortzifer	St.	Kaliber	Fabrikat	Reichweite
Punta Carnero	4	15,24	russ.Feldkan.	nur bis Gibraltar
	4	10,5	ital. "	keine Seeziele
Sttr.bei Punta Acebuchas	4	15,24	Vickers(1929)	21 000 m
	4	12	" (evtl.Flak)	13 200 m
Sttr.am Bujeo (gut)	4	30,5	Haub.(ital.)	17 000 m
			(können Gibr.bekämpfen)	
Sttr.v.Junta Camalo	4	15,24	Vickers	21 000 m
	4	15,5	"	13 500 m
	2	30,5	Vickers (neu)	30 000 m
Insel Tarifa	4	10,1	Vickers	
Punta Paloma	2	38,1	Vickers	35 000 m
		(in Einbau)		
<u>Südifer</u>				
westl. Ceuta	2	15,24	Vickers	21 000 m
	3	15,24	Vickers	13 500 m
Ceuta alt	4	30,5	Krupp (1887)	12 000 m
"	2	26,0	"	12 000 m
<u>3. Atlantik - Küste.</u>				
Cádiz	3	30,5	Krupp alt	11 400 m
	8	15,24	Vickers gut	21 000 m
	4	15,0	Banaiz alt	13 200 m
	4	12,0	Vickers gut	19 500 m
	4	12,0	Skoda	13 200 m
Huelva	4	15 cm	Haub.Bronze alt	7 000 m
Vigo - Ponte- vedra	4	15 cm	Banaiz alt	13 700 m
	3	10,1	Vickers gut	13 400 m

- 3 -

89.- Referencia a la batería de Paloma Alta en el Informe Voss. Archivo de A. Escuadra

de Campelo Alto en Ferrol. Su desartillado se inició en enero de 1941 y se necesitaron siete trenes para llevar todo el material hasta el puerto de Cádiz, desde donde continuó por mar hasta Tarifa.

Para cubrir el trayecto final hasta sus emplazamientos definitivos se

tuvo que acondicionar una vía férrea y, ayudándose de maquinaria pesada, avanzar por tramos que la mayoría de las ocasiones no superaban los 200 m diarios. Como en las restantes obras consignadas en esta guía, los trabajos contaron con la participación de mano de obra forzada de republicanos represaliados por el régimen de Franco.

Hasta mediados de octubre de 1941 no se concluyeron las obras de artillado de estas dos piezas, por lo que no

se hubiese podido contar con ellas para la ejecución del Plan Félix. Por ello aumenta aún más la importancia que, para el éxito de la operación, tenían las baterías de refuerzo que pensaban enviar los alemanes, y, sobre todo, el paraguas aéreo que debía proporcionar la *Luftwaffe*. No obstante, estas piezas habrían sido uno de los factores clave para que, una vez tomado Gibraltar, el Eje hubiese podido establecer el bloqueo del Estrecho de una forma efectiva.



90.- 3ª Pieza (36° 4' 27,98" N - 5° 42' 41,77" O)

El 1 de marzo de 1942 se convirtió en la 43ª Batería de la Agrupación del Estrecho del Regimiento de Artillería nº 1 (Cádiz).

Una de las piezas emplazadas resultó inutilizada en mayo de 1941 durante la realización de sus pruebas de explanada, siendo inmediatamente sustituida por otra procedente de la Batería de Favaritx en Mahón. En 1943, a estas dos se uniría una tercera pieza del mismo calibre. En noviembre de ese mismo año la batería quedó adscrita al Regimiento de Artillería nº 4 (Algeciras).

Su cometido táctico era establecer un amplio radio defensivo que, aprovechando su alcance de 35000 m,

prestase protección por el oeste a las piezas desplegadas en el dispositivo artillero del Estrecho, frente a la acción de los buques de guerra enemigos.

Durante la II Guerra Mundial, en este sector se localizarían dos baterías más. En septiembre de 1941 se comenzó a artillar una segunda batería, esta compuesta por 4 cañones de 152,4/50 Vickers, que sería identificada con el nombre de Paloma Baja. Y, en 1942, se emplazaría una tercera, de armamento similar, bautizada como «Camarinal». Tras la guerra, el conjunto de estas tres baterías, Paloma Alta, Paloma Baja y Camarinal, formaron el denominado Grupo de Protección Oeste.

Ángel J. Sáez



91.- Espectacular primer plano del cañón de 38.1/45 de la 2ª pieza de la batería de Paloma Alta

BKM2 Ruta de las Pantallas

LONGITUD: 5,19 km hasta las pantallas

DIFICULTAD: Baja

PUNTO DE PARTIDA: desvío por la ctra. Getares-Pastores (36° 5' 59,22" N - 5° 27' 10,24" O)

PUNTO DE LLEGADA: km 4 ctra. Militar del Estrecho (5° 4' 52" N - 5° 27' 36,75" O)

El acceso sur al puerto de Algeciras se realiza por la N-350, procedente de Tarifa. Desde la rotonda del arroyo del Saladillo, junto al Club Náutico, parte la CA-223 que, a través la barriada de Getares, conduce por la costa hacia el faro de Punta Carnero.

Comenzamos la descripción del itinerario en la rotonda en la que confluyen la carretera de Getares con la de los Yanquis o de los Pastores y la calle Ninfa, junto a la urbanización La Aldea. Continuando hacia el sur y rumbo al faro de Algeciras, se cruza pronto el puente sobre el río Pícaro. A 200 m del puente, se ha de tomar la desviación a la derecha señalizada como «pista militar». Esta carretera de las Pantallas, estrecha, sin arcén y en buen estado de asfalto, pasa cerca de la medieval Torre del Arroyo del



Ángel J. Sáez

92.- Las pantallas desde la subida por la carretera

Lobo –arruinada– y cruza el arroyo de ese nombre 1 km después. Desde ahí se empina notablemente hasta llegar a las pantallas (2,5 km).

Conforme nos acercamos a las pantallas, a ambos lados de la pista nos vamos encontrando con puestos de guardia, depósitos o garitas de control. A un kilómetro desde que tomamos el anterior desvío se encuentra una pequeña obra de hormigón destinada a controlar la carretera militar, que estuvo armado con una ametralladora.

Las pantallas fueron construidas en 1942 y datan, por tanto, de un periodo posterior a los meses de Félix. No obstante, sirven para introducirnos en una de las principales preocupaciones que los alemanes tuvieron a la hora de ejecutar la operación, como fue la del mantenimiento del secreto.

 BKM2 Algeciras - Las Pantallas

 **Algeciras**



Km
5,19

FÁCIL




A este respecto, el gran problema radicaba en que era prácticamente imposible que el cuerpo expedicionario pudiese trasladarse desde la frontera hispano-francesa hasta la comarca del Campo de Gibraltar sin que el enemigo lo detectase. Por esta causa, el único factor sorpresa con el que jugaron se redujo, no tanto al hecho mismo del ataque, sino al momento justo en que este se desencadenaría.

Por otro lado, se daba la circunstancia de que, una vez en la zona de operaciones, los movimientos que exigía el despliegue de la artillería quedaban igualmente a la vista de los puestos de observación enemigos en el Peñón. Y lo mismo ocurría con el dispositivo artillero español.

En muchos lugares había poco que hacer para evitarlo, pero en otros se plantaron árboles o se construyeron obras de enmascaramiento. Tal fue el caso de un tramo situado en el kilómetro 4 de la carretera militar del Estrecho. Esta enlazaba los acuartelamientos con las posiciones de las baterías de Algeciras. La mayor parte del trayecto quedaba oculto por el relieve, pero había un tramo completamente expuesto a los puestos de observación británicos. Y fue en ese tramo donde el ejército español decidió recurrir al empleo de las conocidas como «pantallas».



Ángel J. Sáez

93.- Detalle de las pantallas

Estas se componen de cuatro tramos de roca artificial de una longitud que va desde los 37 m el más pequeño a 118 m el mayor, todos ellos con orificios para facilitar el paso del viento. También son de diferente altura, siempre pensando en conseguir que la carretera quedase desenfilada.

Estas pantallas estaban estructuradas sobre una serie de pilares de hormigón sólidamente fijados al terreno mediante una adecuada cimentación. Se encontraban a una distancia de 4 m unos de otros y se enlazaban empleando una viga de hormigón armado. La mano de obra fue proporcionada por un batallón disciplinario de soldados trabajadores en el que, entre otros, también se integraban prisioneros republicanos.



94.- Restauración de las pantallas en 2004

Siguiendo esta misma carretera –y habiendo conectado ya con la ruta ALB6 de nuestra guía *Un par de horas en... Las torres almenaras del Campo de Gibraltar*– continúa la subida hasta transitar a la altura de la Torre del Fraile (2 km), no visible desde nuestra ruta salvo que salvemos la cancela de hierro situada a la izquierda, continuando por un carril que se aproxima a la almenara al convertirse en sendero que baja escarpado hacia el mar. La torre se podrá divisar a lo lejos, a 1,5 km, con fantásticas vistas sobre el Estrecho, con Ceuta al otro lado.

De regreso a la carretera de las Pantallas, la ruta continúa por la izquierda hasta alcanzar, 1 km después, una bifurcación de un carril de tierra que, de nuevo a la izquierda, conducía a la batería de Punta Acebuche, actualmente cerrada y abandonada. Por esas instalaciones militares se bajaba al mar, entre diversos fortines de hormigón, hasta las ruinas del Fuerte del Tolmo del siglo XVIII.

Si se dispone de vehículo todo terreno, se podría optar por la opción de la derecha, carril que nos conducirá al arroyo de Guadalmesí y, algo más adelante, a enlazar con la anterior ruta BKB1. Es una pista que baja de manera constante, con el firme irregular en general y bastante malo en algunos tramos. Discurre por terrenos del parque natural del Estrecho, por las inmediaciones de la ensenada del Tolmo y la cala de Arenillas, hasta bajar a la garganta de Guadalmesí, en término de Tarifa, para seguir por la costa hasta la antigua batería de Punta Palmera. Es un territorio de bujeos cubiertos de espeso matorral mediterráneo, bosquecillos de acebuches y pastizales, con ganado retinto criado en extensivo.

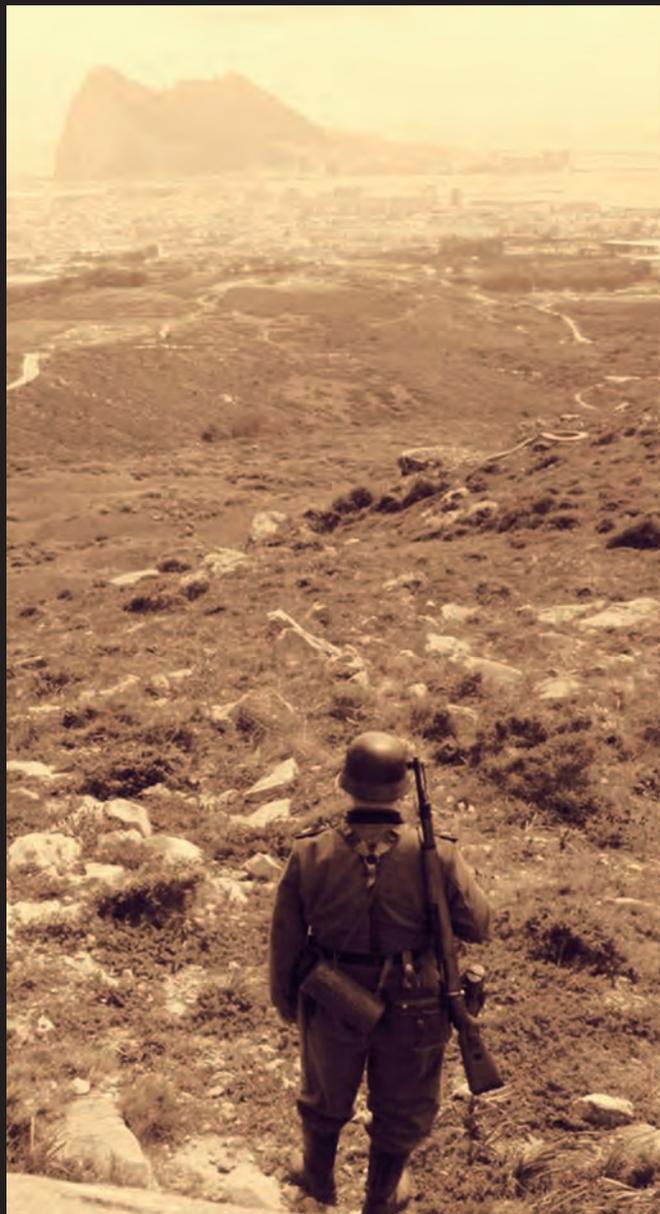
4. La importancia histórica del conjunto monumental

4.1. La fortificación contemporánea del Campo de Gibraltar

Los grandes conflictos del siglo XX han dejado en la comarca un importante legado en forma de fortificaciones y posiciones artilleras. Hace ya muchas décadas que, debido a los avances en la tecnología y la doctrina militar, estas obras han perdido toda su utilidad hasta que, a comienzos de los años noventa, comenzaron a ser reivindicadas como parte de un patrimonio digno de ser preservado. Y lo cierto es que, a través de ellas, es posible realizar un interesante acercamiento a visiones táctico-estratégicas del pasado, que nos llevan a su vez hasta acontecimientos de enorme significación histórica.

Su misma génesis nos introduce de lleno en el proceso que terminaría desembocando en aquella guerra europea que luego se transformaría en la Segunda Guerra Mundial. Y basta seguir su desarrollo posterior para terminar inmersos en uno de los periodos, sin duda, más decisivos y apasionantes de cuantos España viviría en el marco de aquel enfrentamiento global en el que se forjó el mundo que conocemos.

Es innegable que, si la comarca estuvo durante muchos meses



95.- Vista de Gibraltar desde uno de los observatorios artilleros de la ladera oeste de sierra Carbonera. Recreación histórica (Rec. 2007/Archivo A.E.S.)

enganchada a aquel conflicto, fue a causa del enorme interés que, dentro del teatro de operaciones del Mediterráneo, el Peñón de Gibraltar llegó a poseer para uno y otro bando. En el caso concreto del Eje, este interés conocería uno de sus puntos álgidos entre los veranos de 1940 y 1941. Fueron meses en los que cobraron forma los preparativos de una operación de alcance estratégico cuyo objetivo era tomar el Peñón, y que los expertos de la *Wehrmacht* consideraban imposible de ejecutar sin la colaboración de España. De hecho, esa había sido la principal razón que había llevado a Alemania a intentar que el nuevo régimen surgido de la guerra civil se sumase a la contienda dentro de su alianza militar. Todo ello daría lugar a un importante despliegue diplomático cuyo episodio más conocido sea, tal vez, la famosa entrevista de Hendaya.

Pues bien, con las rutas que aquí se proponen se pretende no solo ofrecer una panorámica de estas obras de guerra, sino, sobre todo, ilustrar el papel que, durante aquel periodo, estas tuvieron en relación con el mencionado proyecto para conquistar Gibraltar; una operación todavía bastante desconocida en lo que se refiere a sus detalles tácticos, y que comenzó llamándose «G» para terminar pasando a la historia con el nombre clave de «Félix».

De la mano, pues, de las comisiones alemanas que la prepararon, es posible descubrir una parte importante de esa pátina que el devenir de la historia ha dejado en estas viejas obras de guerra. Sin la menor duda, se trata de algo fundamental a la hora de acrecentar su poder de sugerencia, y, por lo tanto, el grado de interés que estos viejos «megalitos de hormigón» puedan despertar, no ya entre los estudiosos, sino entre el público en general.

En este caso, es evidente que no se trata de una cuestión secundaria. Por encima del efecto que pudiese tener a la hora de cimentar su aprovechamiento como espacio cultural o atractivo turístico, podría ser clave para garantizar la supervivencia futura de muchos de estos singulares elementos de nuestro patrimonio cultural.

4.2. Orígenes

Lo primero a destacar es que las obras en cuestión poseen un evidente pedigrí. Desde la destrucción en 1810 de la vieja Línea de Contravalación, levantada por los españoles en el primer tercio del siglo XVIII para sostener sus intentos de recuperar Gibraltar, existía una preocupación permanente ante la posibilidad de que, en un contexto de crisis internacional, los británicos quisieran hacer realidad su acariciado sueño de procurar un



96.- Posición española de morteros en el istmo de Gibraltar durante el sitio de 1779-1783. Imagen de D. Panero en Sáez Rodríguez, Á. J. (2008). La campaña de Gibraltar, 1779-1783. Ed. Almena, Madrid

perímetro de seguridad a su colonia. A lo largo del siglo XIX, Londres había dado peligrosos indicios en este sentido a través de una política de hechos consumados que, empleando mil argucias y aprovechando periodos de especial debilidad por parte española, les permitiría poner bajo su control



97.- Plano de la Línea de Contravalación en el siglo XVIII. Colección particular

una franja no cedida del istmo que, en 1880, alcanzaba ya los 800 m de profundidad.

Poco después, y como medida preventiva ante una eventual alianza franco-española, Gran Bretaña se había llegado a plantear incluso la ocupación de sierra Carbonera. Este afán volvería a reaparecer en los difíciles días de la guerra hispano-norteamericana de 1898, y se mantuvo a lo largo del periodo de postración nacional que siguió a la derrota y la pérdida de los últimos restos del Imperio español. El peligro se hizo entonces tan evidente que, por primera vez en casi cien años, España se decidió a poner al fin en marcha un plan de defensa basado en la fortificación y artillado del istmo y la bahía de Algeciras.

Sin embargo, la presión británica había conseguido que todos los estudios y todas las iniciativas quedaran siempre sobre el papel. Y, para ello, no dudaron en recurrir a la descarnada amenaza de que cualquier intento de establecer posiciones artilleras o de realizar obras de carácter militar en las inmediaciones de su colonia, sería considerado un gesto de abierta hostilidad. De manera que, cuando con la instalación en 1909 de una valla metálica luego conocida como «la Verja», el gobierno inglés se anexionase de facto los terrenos usurpados durante el siglo anterior, el istmo y todo su entorno continuaba estando completamente desprotegido.

Este estado de cosas aún habría de prolongarse durante las tres décadas siguientes. De manera que, a mediados de los años treinta, durante la llamada crisis de Etiopía, la vieja amenaza volvió a reeditarse con la consiguiente preocupación de las autoridades de la República y, especialmente, del Estado Mayor del Ejército. Curiosamente, el militar que se encontraba al frente del mismo en aquellos días era el general Francisco Franco. Como lógica consecuencia de su cometido, en los primeros meses de 1935, este se había preocupado por esta amenaza potencial y había mandado realizar un detallado informe sobre las defensas

y la guarnición de la colonia. No obstante, todo quedó en suspenso tras los sucesos de julio de 1936.

El militar que luego se convertiría en jefe de Estado en la nueva España del Movimiento no era, pues, alguien al que hubiese que sensibilizar sobre los riesgos potenciales que semejante estado de cosas representaba, ni a quien hubiera que recordarle la afrenta que suponía, para el prestigio de la nación, las inaceptables imposiciones con las que una potencia extranjera coartaba el ejercicio de su soberanía en su propio territorio. Sin embargo, su primera prioridad había sido ganar la guerra.

Cierto que durante los tres años que esta duró se había procedido al despliegue en la zona de una serie de baterías. Sin embargo, estas no tenían otro objetivo que proteger las costas del Campo de Gibraltar frente a las incursiones de los navíos de guerra del bando republicano y poco más. Habría que esperar a la llegada de la paz para que, de una forma decidida, y a pesar de la difícil situación interna del país, se decidiese acometer la definitiva solución del viejo problema.

Para ello, en las semanas posteriores a la proclamación de la victoria de los llamados nacionales, la Junta Militar de Burgos asumió, entre

sus primeros objetivos, garantizar la integridad de los territorios españoles frente a una hipotética agresión exterior. Por encima de otras cuestiones, la razón que determinó esta decisión fue la amenaza, cada vez más evidente, de que la preocupante evolución de los acontecimientos políticos en Europa terminase degenerando en un conflicto armado que, en opinión del Estado Mayor Central, terminase extendiéndose al Mediterráneo y, en consecuencia, afectando directamente a España. De manera que, desde sus mismos orígenes, el futuro sistema de fortificación y artillado del Estrecho se encuentra relacionado no tanto con los acontecimientos de la guerra civil, sino con los de la Segunda Guerra Mundial.

En un primer momento, los estudios que se ordenaron fueron todos de carácter defensivo y no tenían otro objeto que proteger el territorio nacional. De entrada, tal empresa abarcaba la totalidad de la península, los archipiélagos y las posesiones coloniales en África. Sin embargo, no todas las regiones tenían el mismo valor estratégico, ni la amenaza a la que presumiblemente estaban sometidas era la misma, ni tampoco sus posibilidades defensivas eran similares. Por ello, resultaba casi obligado que, dada la limitación de recursos de un país amenazado por

graves problemas de suministros y devastado después de tres años de lucha fratricida, se estableciesen prioridades.

Así quedaron fuera de consideración ciertas zonas como la frontera con Portugal, país con el que días antes de finalizar la guerra se había firmado el conocido Pacto Ibérico, y los «indefendibles» territorios del África occidental española y del golfo de Guinea. En consecuencia, los esfuerzos se centraron en la protección de los archipiélagos balear y canario, en el Protectorado de Marruecos y, sobre todo, en la llamada «impermeabilización» de las dos zonas consideradas más sensibles en el marco de una guerra europea. Nos referimos a la frontera norte, que discurría a lo largo de la barrera natural de los Pirineos, y la denominada frontera sur, entendiéndose por tal la costa del Estrecho y, por supuesto, el istmo que separaba la población de La Línea de la Concepción de la colonia británica de Gibraltar.

La fórmula mediante la cual se iba a practicar esta llamada «impermeabilización» iba a tener como protagonista a los grandes sistemas fortificados. Esta solución de defensa táctico-estratégica no dejaba de ser fiel reflejo de un pensamiento militar, que nacido de la experiencia

de la Gran Guerra, gozaba de una enorme aceptación en los estados mayores europeos de los años veinte y treinta.

No es extraño, pues, que fuese en dos de los países que más habían sufrido en la lucha de trincheras – nos referimos a Francia y Alemania–, donde más atención se hubiera prestado a este tipo de obras, donde más avances se hubiesen realizado en este campo y donde más recursos se hubieran invertido.

Como consecuencia de ello, a lo largo de la década de los treinta, en el limes franco-alemán se habían levantado dos impresionantes sistemas fortificados, cada uno concebido

sobre un principio diferente. Francia, por ejemplo, había confiado su defensa a una «gran trinchera de cemento» conocida como Línea Maginot, faraónico modelo de la defensa lineal propia de su escuela. Frente a ella, una Alemania liberada ya de las restricciones del Tratado de Versalles, no había tardado en levantar también una red de obras de guerra denominada *West Wall* o Línea Sigfrido, inmejorable compendio de la defensa en profundidad defendida por su doctrina.

Confirmando la generalizada creencia en sus virtudes defensivas, la práctica totalidad de los países europeos, especialmente los de reciente creación, pusieron especial empeño en



98.- Schoenenburg, complejo búnker de la Línea Maginot - Alsacia, Francia



99.- Besseringen, búnker de la West Wall (Alemania) mimetizado por su integración en el terreno

confiar también la protección de sus fronteras y territorios estratégicos a los sistemas fortificados. De manera que, aunque más modestas que las anteriormente citadas, también se levantarían defensas de este tipo en Italia, Bélgica, Holanda, Suiza, Dinamarca, Checoslovaquia o Polonia.

En definitiva, podríamos decir que las grandes obras fortificadas gozaban de una gran popularidad. Y ello no solo por constituirse en claro exponente del poderío militar y la capacidad de defensa de un país, sino por considerarse un buen indicador de su desarrollo tecnológico y su pujanza económica. En este sentido, no resulta difícil apreciar que no fue únicamente el interés de emplearlos como factor de disuasión,

lo que llevó a las grandes potencias a difundir las excelencias de sus conjuntos fortificados.

Razones de fuerza y también de prestigio contaron en la España de 1939. Y es que, además de la defensa del territorio, resulta evidente que España perseguía con ello procurarse un mayor peso y capacidad de maniobra dentro de la escena internacional.

Por último, debemos tener en cuenta que el uso táctico de la fortificación en la defensa moderna tenía uno de sus principales defensores en la persona que entonces regía los destinos del país. El general Franco no solo había tradicionalmente mostrado un especial interés hacia las obras fortificadas, sino que incluso había llegado a profundizar

en su estudio y a desarrollar nuevas ideas en el diseño de algunos de sus modelos tácticos.

Finalmente, las bases teóricas de la fortificación española de posguerra, desarrolladas y pulidas durante los tres años de conflicto, quedarían fijadas con precisión a su término mediante la edición de una serie de manuales y reglamentos. De tal suerte que ya habían dejado sentir su influencia en los trabajos de fortificación que, incluso antes de terminar la guerra, habían sido ejecutados en el Pirineo en previsión de una incursión guerrillera desde suelo francés.

De todas formas, sería al término de la contienda cuando la aludida necesidad de proteger las fronteras peninsulares diese lugar a las dos mayores obras de la fortificación española contemporánea: los diez mil búnkeres que formarían la denominada «Línea P» y el medio millar que se proyectaría para los alrededores de Gibraltar. Ambos conjuntos constituyen, pues, el legado que el pensamiento militar vigente en la Europa de los treinta dejaría en nuestro país. Y, tanto por su magnitud como por el papel que desempeñaron, los dos merecen figurar dentro de la relación de los grandes sistemas fortificados europeos.

4.3. La «Comisión Jevenois»

Como se ha apuntado, las obras de guerra localizadas en la comarca pertenecen al sistema diseñado con el objetivo de «impermeabilizar» la frontera sur. A la hora de fijar con precisión la cronología de su origen, debemos mencionar el mecanismo que lo pondría en marcha: una orden remitida a comienzos de mayo de 1939, apenas un mes del final de las hostilidades, por el denominado Cuartel General del Generalísimo en Burgos y cuyo destino era el Cuartel General del Ejército del Sur en Sevilla. Junto a un ambicioso proyecto de artillado del Estrecho considerado clave para reafirmar el peso geoestratégico de España en la zona, en ella se instaba a iniciar los preparativos necesarios para proceder a la fortificación de la zona del istmo y la costa inmediata.

Ese mismo día, el entonces comandante en jefe del Ejército del Sur, el teniente general Gonzalo Queipo de Llano, cursaba una orden urgente para que el Regimiento de Fortificaciones número 4 se hiciera cargo de la ejecución de los trabajos. Sin embargo, la importancia militar que se concedía a la zona y, sobre todo, la magnitud de los estudios que el ambicioso proyecto de defensa y cierre del Estrecho exigía, pronto evidenció la conveniencia de formar una Comisión de expertos que



100.- El general Pedro Jevenois, jefe de la comisión para la Fortificación de la Frontera Sur. Archivo A. Escuadra

se encargase del asunto de forma conjunta y coordinada.

Para presidirla, Queipo no dudó un momento en proponer al general de brigada Pedro Jevenois Labernade, por aquel entonces comandante general de la Artillería del Ejército del Sur e inspector de la Artillería de su costa. Sin duda, se trataba de una elección tan previsible como afortunada. Además de tratarse de uno de los mejores artilleros del ejército español, en Jevenois se reconocía esa singular mezcla de militar, científico y humanista que se dio y se da en tantos hombres preclaros. Había prestado servicio como ayudante de Alfonso XIII, había sido agregado militar en el ejército zarista en Manchuria y se había fogueado en Marruecos, destacando por su contribución en la planificación del conocido desembarco de Alhucemas. El Ejército y la oficialidad española se habían beneficiado de numerosos trabajos fruto de su pluma y basados en su experiencia. Trabajos cuya temática iba desde el empleo táctico de la artillería en sus diferentes especialidades, al combate de infantería o la organización logística.

Igualmente destacadas y reconocidas eran sus obras sobre la guerra ruso-japonesa o la campaña del Rif pero, hasta entonces, el proyecto

que le había otorgado más fama y al que había dedicado la mayor parte de sus energías, durante casi una década, había sido el del túnel hispano-africano que, bajo el agua, debía unir el sur de España con el protectorado marroquí. De hecho, era muy difícil encontrar a alguien que igualase su profundo conocimiento de las costas del Estrecho. Tengamos en cuenta que, en numerosas ocasiones, entre 1928 y 1935, se había trasladado a la zona con objeto de supervisar la multitud de estudios geodésicos, físicos e hidrográficos que su proyecto requería.

Por otra parte, a partir de su nombramiento como coronel jefe del Regimiento de Artillería de Costa número 1 de Cádiz, en octubre de 1935, Jevenois había estado alternando los trabajos relacionados con el túnel con otros sobre el empleo de la artillería en el control del Estrecho y la defensa del Campo de Gibraltar.

Sus conclusiones habían quedado recogidas en un primer «Plan de Defensa» que, poco antes del estallido de la guerra civil, había remitido al entonces Estado Mayor Central. Días después del pronunciamiento militar, sus responsabilidades se habían ampliado al añadir a su cargo el de inspector de artillería de la Costa Sur y, durante muchos meses, se había

dedicado a supervisar el artillado de las costas de Huelva, Cádiz, Málaga y el Campo de Gibraltar.

La experiencia acumulada en estos trabajos le permitió abordar con solvencia la redacción de una memoria titulada «Proyecto de defensa del estrecho de Gibraltar», que luego actualizaría en su «Plan de defensa de la costa sur», de manera que, en cierta forma, la misión que debía asumir a finales de la primavera de 1939 no había supuesto sino una continuación de estos trabajos.

No es difícil entender que, una vez ordenada la constitución de una comisión de especialistas para estudiar la defensa del Estrecho, a Queipo se le presentasen pocas dudas acerca de la persona que debía encabezarla y dirigirla.

De esta forma, tras recibir confirmación de Burgos, el 12 de mayo de 1939, el general Pedro Jevenois era designado presidente de la recién creada «Comisión de fortificación de la costa sur». Desde ese instante, todos los trabajos anteriores quedarían suspendidos y toda la documentación puesta a disposición de este.

El resto de los militares destinados a formar parte de la comisión fueron seleccionados, para ser luego propuestos para su aprobación por Franco, entre los efectivos del

Ejército del Sur. Todos obviamente gozaban de la confianza de Queipo y la mayoría se habían destacado sirviendo a sus órdenes en la recién terminada campaña.

Así, el puesto de segundo de Jevenois iba a estar ocupado por un oficial de Estado Mayor, el teniente coronel Francisco Javier García Gozávez, antiguo jefe de Estado Mayor de la 32ª División y un oficial muy respetado tanto en el cuartel general de Sevilla como en el de Burgos. Le seguía un mando veterano del Regimiento de Infantería Pavía número 47 acuartelado en el Campo de Gibraltar, el teniente coronel de infantería José María Díaz Fernández, el topógrafo Andrés Zaforteza Villalonga y, finalmente, los especialistas del Arma de Artillería y del Cuerpo de Ingenieros.

Entre los primeros destacaba el teniente coronel Bernardo Ardanaz Lardies, antiguo comandante de artillería de la 102ª División, cuya competencia le había catapultado hasta la plana mayor del propio Queipo de Llano, y al que años después sería confiado el mando del Regimiento Mixto de Artillería número 4 de Algeciras, origen del RACTA 5. Entre los segundos se contaban el comandante Germán González-Tanago y Obregón, antiguo jefe de ingenieros de la 122ª División y, sobre todo,

el teniente coronel José López Tienda, de singular importancia porque sería a él a quien, por encima de cualquier otro, se confiaban los trabajos especializados sobre los que se levantaría luego el sistema fortificado de la costa del Estrecho y el Campo de Gibraltar.

Se trataba del oficial más joven del grupo. Formado en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, López Tienda había dirigido sus primeros trabajos de fortificación en el protectorado, llegando a prestar servicio como oficial ayudante de la Comandancia de Ingenieros de Larache. Las unidades de aerostación y las de zapadores se habían sucedido en su hoja de servicios hasta que, finalmente, había pasado a la situación de supernumerario en la que le había sorprendido la sublevación del ejército de África. Su paso por diferentes prisiones y checas, así como su huida de Madrid y su reincorporación al servicio en Salamanca, constituyen toda una odisea. Asignado al comandante general de ingenieros del Cuartel General de Franco, había realizado numerosas inspecciones a posiciones fortificadas del frente. Sus conocimientos llevaron en su día a sus superiores a confiarle las diferentes ediciones de los cursos sobre fortificaciones que se impartían en la Academia de Alféreces Provisionales de Granada.

Entusiasta seguidor de las nuevas ideas de la fortificación en profundidad, a finales de noviembre de 1938 había sido nombrado ayudante de campo del Comandante General de Ingenieros del Cuartel General de Burgos, terminando la guerra como Jefe de Tropas y Servicios de Ingenieros del III Cuerpo de Ejército.

Su destacada labor justificaba de sobra que, el 20 de mayo siguiente, su nombre fuese inmediatamente propuesto para formar parte de la «Comisión Jevenois». Sin embargo, fue uno de los que más tardíamente se incorporaron a la misma, y ello por una curiosa razón.

A comienzos de junio, cuando la mayor parte de los que iban a ser sus compañeros se reunían en Algeciras, López Tienda acababa de desembarcar en el puerto de Hamburgo procedente de Vigo. Ello se debía a que, junto a un nutrido grupo de generales y almirantes, formaba parte de la comisión militar española que, encabezada por el general Antonio Aranda y en respuesta a la invitación del gobierno del III Reich, había sido enviada a Alemania acompañando en su regreso a los repatriados combatientes de la Legión Cóndor.

Aparentemente no había otro motivo que ser la representación española en los desfiles, recepciones oficiales y actos de homenaje que se iban a

celebrar en honor a estos veteranos, pero había algo más. En el caso del teniente coronel López Tienda, aquella «visita de cortesía» iba a ser aprovechada para realizar una oportuna ronda de inspecciones.

Durante casi un mes, el oficial español estuvo estudiando las fortificaciones de la antigua frontera checa, ahora bajo control alemán; y, sobre todo, la gran barrera anticarro y un número significativo de los casi 22.000 búnkeres que componían la Línea Sigfrido, el sistema fortificado con mayor profundidad en relación con su longitud. Completamente impresionado por lo que había visto allí, el 26 de junio, el especialista en fortificaciones de la comisión Jevenois había abandonado Alemania para, días después, incorporarse a la misma.

No se debe olvidar que, entre los beneficiarios de aquella «visita de cortesía», se encontraba también el teniente coronel Joaquín de Issasi-Issasmendi y Arostegui, quien, semanas después de su regreso, se dedicaría a desarrollar los trabajos de fotogrametría necesarios para el gran dispositivo artillero contra Gibraltar de cuyo estudio también se ocuparía la comisión Jevenois.

Prueba evidente de la enorme importancia que se otorgaba al proyecto de la «impermeabilización»

de la frontera sur, la constituye el hecho de que, a finales de mayo, Jevenois recibiese la orden de presentarse en el Cuartel General de Burgos para recibir instrucciones precisas sobre los objetivos de su misión. Según anotaría el mismo Jevenois, el 1 de julio, Franco en persona le insistiría en que su cometido «constaba de dos partes: una previa e inexcusable, que era la de asegurar la defensa de nuestras costas inmediatas al Estrecho, impidiendo en ellas, bien una ampliación de la ocupación inglesa de Gibraltar, bien un desembarco en las proximidades de la Bahía... (y) otra, principal y primordial, de incalculable importancia internacional, [consistente] en lograr el cierre del Estrecho».

En resumidas cuentas, hacer posible que España jugase un papel de mayor relevancia en la escena internacional, poniendo en sus manos el control de un punto estratégicamente de primera magnitud como el Estrecho de Gibraltar, y asegurar la defensa nacional en la zona aledaña a Gibraltar. El primero de estos objetivos dio lugar al proyecto de artillado del Estrecho; el segundo fue el origen del sistema de fortificaciones al que, con ciertas licencias, hoy aplicamos la denominación de «Muralla».

4.4. Búnkeres como herederos de los antiguos baluartes de Verboom

Una vez recibidas las instrucciones, establecidos con claridad los objetivos a cubrir y apuntadas las primeras soluciones tácticas, a comienzos de julio de 1939, los miembros de la comisión Jevenois comenzaron sus trabajos de campo. En apenas dos meses, los relativos a las fortificaciones quedaron terminados y sus conclusiones recogidas en el denominado «Informe Número 3». Interesantísimo documento firmado en Algeciras el 26 de agosto de 1939, con el que, según el general, «se daba cima al plan que aseguraba la inviolabilidad de nuestra frontera sur». En el invierno siguiente se terminarían los estudios correspondientes al artillado.

Como hemos podido leer, la idea básica que alimentaba el diseño y distribución de las obras de guerra propuestas en su informe respondía a un doble objetivo. Por un lado, debía evitar una posible expansión británica desde Gibraltar hacia el norte a través del istmo, lo que llevó a plantear el establecimiento de un cerrojo fortificado en el terreno inmediato a Gibraltar. Mientras, por otro, se debía dotar de una protección a este cerrojo de forma que impidiese al enemigo flanquearlo mediante un desembarco en

las costas cercanas; lo cual supuso la construcción de una línea de fortines blindados o búnkeres que se extendería a lo largo del litoral entre Guadiaro y Conil.

Curiosamente, con el establecimiento del cerrojo fortificado frente a Gibraltar se culminaba un proceso histórico del que eran conscientes todos los integrantes de la comisión. Su jefe llegó a manifestar que el inicio de los trabajos constituía un gran hito en la reivindicación de Gibraltar y en el ejercicio de su soberanía por parte de España. Según el general español, el restaurado prestigio nacional era lo que había forzado a que Gran Bretaña dejase de ejercer presiones contra el artillado y la fortificación, adoptando una actitud de la que no se conocían precedentes.

Además, no dudaba en considerar que, con el levantamiento de aquellas obras militares, España había conseguido ejercer de forma efectiva la total soberanía sobre el Campo de Gibraltar. Por ello consideraba que los estudios de los observatorios, defensas y emplazamientos artilleros de sierra Carbonera habían podido realizarse tras lo que denominaba «la conquista del terreno en que debían establecerse». Por otra parte, los trabajos realizados en La Línea de la Concepción para levantar la posición

principal eran igualmente presentados como la «incruenta conquista» del terreno situado frente a las obras enemigas.

Pero, por encima de estas expresiones y después de tres años de guerra civil, la España del que sería el último verano de paz en Europa, tenía pocas posibilidades de plantearse otra cosa que no fuera procurar su reconstrucción en paz. Eso no quiere decir que en amplios sectores no existiese un profundo sentimiento irredentista respecto a Gibraltar. O que, como por otra parte hacen todos los estados mayores del mundo, no se trabajasen todas las posibilidades dentro de un contexto bélico, algo especialmente justificado, sobre todo, en aquellos momentos de extrema tensión internacional.

Sea como fuere, este espíritu patriótico se dejaría notar en el evidente entusiasmo que Jevenois puso en la redacción de algunos de sus informes. Desde el principio le apasionaba la idea de que, con el levantamiento de las nuevas fortificaciones, un militar español de origen flamenco como él hubiese retomado la defensa de los créditos españoles respecto a Gibraltar, dando con ello continuidad a la labor que otro famoso militar también de origen flamenco, como el marqués de Verboom, había iniciado con la construcción



101.- Capitán general Jorge Próspero de Verboom, militar español de origen flamenco fundador del Cuerpo de Ingenieros, diseñador de la Línea de Contravalación. Wikipedia

de la vieja Línea de Contravalación. Esta sensación debió de incrementarse aún más cuando comprobó que los nuevos emplazamientos propuestos para artillería de campaña del istmo, estaban localizados sobre antiguas baterías del siglo XVIII; o cuando, en los primeros trabajos de excavación, comenzaran a aparecer piezas de uniforme, balas de mosquete

y fragmentos de granadas procedentes de los viejos sitios.

Esta sería la única explicación para que, en un informe oficial, dejase a un lado el prescrito laconismo de la expresión militar para, a la luz de la historia, reflexionar sobre el sentido último de sus trabajos. Gracias a ello, nos regalaría unos párrafos que constituyen una evidencia irrefutable de que sus planificadores ya consideraban a los fortines y búnkeres construidos durante la II Guerra Mundial como los herederos directos de los viejos baluartes españoles:

«Al resurgir España en Imperio, la fuerza de los hechos, al principio con la inconsciencia de los que realizamos los trabajos de fortificación, ha conducido con imperativo categórico a reanudar la cadena histórica quebrada al surgir nuestra decadencia. La dignidad de España sostenida hasta 1783 por Carlos IV, sufrió un colapso, y, ahora, inexcusablemente, impone la técnica moderna, como la antigua de 1780, restablecer el cerco de Gibraltar, sitiándolo realmente con tropas siempre alerta, susceptibles de anularlo como base naval y llave del Estrecho.

En 1726, el ingeniero flamenco al servicio de España, el marqués de Verboom, fortificó la bahía y el istmo

para mantener el aislamiento de la plaza en forma casi semejante a la que hoy propone la Comisión. Teniendo en cuenta que con las fortificaciones descritas en este informe se hace inútil Gibraltar como base naval, se reanuda la tradición histórica del siglo XVIII que pretendía hacer ver a Inglaterra que, siendo España fuerte, debía renunciar a la ocupación de Gibraltar».

En los informes con los que la comisión Jevenois culminó su labor, se encuentran las directrices sobre las que luego se levantarían las obras de fortificación y artillado. No resulta en forma alguna injustificado que hoy se recurra al nombre del general que la mandaba para identificar el resultado último de sus trabajos.

Cierto que el desarrollo posterior de sus propuestas sería asumido por la llamada Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur. Esta se encontraba adscrita al Estado Mayor de la 2ª Región Militar, aunque era orgánicamente dependiente de la Inspección General de Fortificaciones y Obras del nuevo Ministerio del Ejército. Así, bajo la supervisión de este organismo entre 1940 y 1947 se ejecutarían el medio millar largo de obras que llegaron a componer el sistema de fortificación de la frontera sur. De ellas, medio

centenar formaron el cerrojo del istmo, más de 200 cubrían el flanco occidental a lo largo de la Bahía y la costa entre Algeciras y Conil, y otros dos centenares largos defendían la costa oriental entre La Línea y el curso del Guadiaro.

Todos estos trabajos serían ejecutados por regimientos de zapadores adscritos a la Comandancia de Obras y Fortificaciones de la 2ª Región. Para poder cumplir con su cometido, estos habrían de ser reforzados mediante personal civil contratado y los llamados Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, unidades en las que, junto a soldados penados o presos comunes, se integró un nutrido contingente de prisioneros de guerra republicanos.

Por otra parte, en su plan de artillado, Jevenois había previsto hasta 140 emplazamientos artilleros que se localizarían en lugares estratégicos a lo largo de una zona de unos 32 km de largo por 2 de fondo. Sin duda, con ello se daba culminación al objetivo de reforzar la defensa del limes meridional y controlar el Estrecho, pero, además, de una forma inequívoca como veremos, constituiría el germen de toda una operación de cerco contra la colonia británica de Gibraltar, de carácter ya puramente ofensivo y que tendría especial trascendencia.

En el marco de la misma, la artillería de costa de gran calibre que quedaría emplazada en Guadiaro y los alrededores de Tarifa, ampliaba sus cometidos para dar protección de flanco de una masa artillera que sería eventualmente desplegada contra Gibraltar. En principio, el fuego de sus piezas tenía como misión terminar de cerrar el acceso de los buques enemigos a la Bahía, e impedir cualquier reacción de la artillería y la guarnición británica.

Para dirigir y ajustar el fuego de esta masa artillera se proyectó una adecuada red de observatorios que estarían diseminados por las alturas cercanas a Punta Carnero, el cerro de los Adalides o sierra Carbonera. Por último, en previsión de un ataque de la aviación británica, todo aquel gigantesco despliegue contaría con una adecuada cobertura antiaérea.

Por lo que se refiere a los medios, la comisión Jevenois sostenía que, para batir el Peñón, se necesitaba concentrar entre 190 y 200 piezas de artillería pesada. Y quiso demostrar que, aunque con muchos esfuerzos, España podía reunir los cañones necesarios para armar el dispositivo. Esto le permitiría afirmar que, llegado el momento, España estaría en condiciones de anular por sus propios medios la base de la colonia y forzar su entrega. Y así fue como,

de la mano de los trabajos relativos al cerco artillero, fue tomando forma el esbozo de una posible operación ofensiva contra Gibraltar, cuyas posibilidades serían reconocidas en sus informes por el propio Jevenois de una forma clara y explícita con estas palabras:

«Ahora, inexcusablemente, impone la técnica moderna... restablecer el cerco a Gibraltar... [pero] no conviene dar publicidad a este concepto, pues interesa mantener la ficción de que nuestras obras de fortificación son defensivas, no siendo exacto más que para la fortificación, pues el plan de empleo de la artillería es netamente ofensivo y de anulación de la plaza inglesa... No hay, pues, que hablar de sitio a Gibraltar aún cuando es de hecho lo que nuestra defensa impone».

Sin embargo, había algo en la propuesta Jevenois que la distanciaría de posteriores trabajos de planificación sobre el Peñón. El general pensaba en una operación de cerco prolongada en el tiempo y no contemplaba recurrir a un asalto terrestre:

«No se ve posible, dados los obstáculos defensivos que nosotros mismos acumulamos para tomar Gibraltar, que sea factible asaltar la plaza. Su rendición, si la campaña es larga, ha de obtenerse por el

bloqueo y el desgaste... en una peña que no podrá albergar, ni reparar, ni aprovisionar barco alguno, y cuya superficie no consiente el empleo de la aviación, siendo incesantemente (bombardeada) por fuego de artillería, a la larga puede provocar su abandono por cansancio, como se deseaba en 1710... Lograr estos resultados no es un sueño, es una verdad real y tangible que se deduce precisamente del estudio militar, matemático y concreto de la misión asignada a esta Comisión».

4.5. Del Plan «G» a la Operación «Félix»

El hecho de que, como su propio jefe había escrito, en el sistema de artillado propuesto por la comisión Jevenois existiera ese matiz ofensivo, facilitó al Estado Mayor español el esbozo de un nuevo plan para recuperar Gibraltar basado en el empleo del viejo método del cerco. Y lo mismo ocurre con otro trabajo, también de índole militar, que fue ejecutado casi de forma simultánea a los de Jevenois. Nos referimos concretamente al estudio fotogramétrico de Gibraltar que, en agosto de 1939, se había encomendado al teniente coronel Joaquín de Isasi-Isasmendi. Un estudio centrado en precisar las cotas artilleras de todos los objetivos de interés



102.- Imagen tomada durante el rodaje de *Operation Felix*. *Hitler's Key of Victory*. Gold Production/Archivo A.E.S.



103.- Portada del legajo con una de las perspectivas del estudio fotogramétrico realizado por Isassmendi con clasificación de "SECRETO" y sello del Alto Estado. Archivo general Varela

táctico localizados en la colonia, y que fueron agrupados en un legajo bajo la denominación clave de «G».

Tengamos en cuenta que el pensamiento base sobre el que se levantaría aquel plan estaba bastante en consonancia con las ideas del propio Franco, alguien tradicionalmente convencido de que el empleo del cerco artillero era la mejor manera de rendir la colonia. De manera que no se puede descartar del todo que el Estado Mayor español realmente albergase el deseo de contar con un plan para recuperar Gibraltar mediante una acción de fuerza. Aún así, una cosa son los trabajos teóricos propios de cualquier estado mayor moderno y,

otra, las posibilidades reales de que el fruto de los mismos pueda o deba entrar en ejecución.

De todas formas, por encima de disponer o no de un plan, sus expertos eran de la opinión que una empresa como la reconquista del Peñón solo podría ser tomada en consideración si se contaba con los medios necesarios y en unas circunstancias muy precisas. Respecto al primer requisito, es cierto que Jevenois y otros defensores del proyecto habían llegado a sostener que España disponía de artillería suficiente para acometerlo. Pero un informe elaborado en marzo de 1940 por el Estado Mayor del Ejército demostraba lo lejos que tal afirmación estaba de la realidad.

Por otra parte, a la evidente falta de artillería vendría a unirse la carencia de una fuerza eficaz de bombarderos; algo que, tras lo ocurrido durante la campaña de Noruega, se consideraba imprescindible para mantener a raya a la poderosa *Royal Navy*. Y, finalmente, aunque se hubiese contado con el armamento necesario, una operación como aquella constituía una verdadera utopía para la España recién salida de la guerra civil, a no ser que fuese lanzada contra una Gran Bretaña a punto de derrumbarse.

Por eso cuando, en el verano de 1939, Franco había dejado caer ante los

miembros de la misión militar italiana que, con ayuda del Eje, España podría tomar Gibraltar, realmente solo les había dicho una verdad a medias. Porque, desde el momento en que los requisitos para ello no se daban, en lugar de un adelanto de sus planes belicistas, como quieren ver algunos, aquellos comentarios del entonces Jefe del Estado no pasaban de una, sin duda, efectista aunque inconsistente versión del «cuento de la lechera».

Por ello no es de extrañar que la postura adoptada por España tras el estallido de la guerra europea fuese mantenerse al margen del lejano conflicto, y centrarse en una ingente labor de reconstrucción cuya duración mínima se había estimado entre cinco y ocho años.

Estaba claro que, sin compromisos escritos que la atenazaran, la España de 1939 no tenía de momento porqué asumir otra postura que no fuese la de una neutralidad vigilante, aunque en muchos aspectos fuese también una neutralidad benevolente hacia el Eje. Y, para explicar esto último, no hay que perder de vista que también se trataba de una neutralidad preocupada por las consecuencias que pudiera tener una eventual extensión del conflicto al Mediterráneo.

Dado, pues, que ni se disponía del armamento necesario, ni las



104.- El almirante Wilhelm Canaris, Jefe del Servicio de Inteligencia del Alto Mando de la Wehrmacht, artífice por parte alemana del marco secreto de relaciones entre el OKW y el Alto Estado Mayor español en relación a Gibraltar. Archivo A. Escuadra

circunstancias eran las adecuadas, todas las carpetas relativas a «G» hubieron de quedar de momento en el cajón. De manera que del ingente trabajo desarrollado por Jevenois en aquellos primeros meses de neutralidad, solo los aspectos defensivos de los proyectos de fortificación y artillado entrarían

en ejecución. Mientras tanto, la componente ofensiva de este último se mantenía en estado latente.

Todo habría de cambiar tras la tremenda derrota sufrida por los aliados en Flandes a manos de la *Wehrmacht* a finales de la primavera de 1940. Fue entonces cuando, ante la inminente rendición de Francia y con Gran Bretaña completamente noqueada por los acontecimientos, Franco decidió dar su particular «salto adelante» y, buscando la satisfacción de sus aspiraciones territoriales en África, puso en marcha una maniobra no forzada de acercamiento al Eje. Entre los primeros pasos de la misma estuvo la sustitución del estatus de país neutral del que gozaba España por el de nación «no-beligerante», una ambigua fórmula de inspiración italiana a la que, definitivamente, sacaría mucho partido.

El objetivo básico de aquella maniobra era participar en la reordenación de África que sucedería a la previsible victoria del Eje en la guerra, ofreciendo a Alemania la posibilidad de asestar a los británicos el definitivo «golpe de gracia» mediante la puesta en marcha de una operación para tomar Gibraltar. Y, para ello, lo primero que le solicitó fue ayuda económica y militar; esta última, en forma de artillería y aviación.

Pero, en aquellos momentos, los

alemanes estaban, por un lado, demasiado ocupados en llevar a buen puerto las negociaciones del armisticio con Francia y, por otro, demasiado esperanzados en conseguir una salida negociada con Gran Bretaña como para prestar atención a una oferta de ayuda que no creían necesitar.

Solo cuando Berlín comenzó a tener claro que Gran Bretaña pensaba continuar la guerra en solitario, y el Alto Estado Mayor de la *Wehrmacht* se enfrentó a la necesidad de tener que derrotar militarmente a los ingleses, Berlín comenzó a prestar atención a la oferta española.

De manera que, aunque a comienzos del verano de 1940, la posibilidad de golpear al enemigo en el Mediterráneo tan solo se plantease como una eventual alternativa al desembarco en las Islas Británicas, lo cierto es que marcó el inicio del interés alemán en Gibraltar y, por extensión, en España.

Como primer fruto de esta confluencia de intereses, alimentados unos por las aspiraciones territoriales españolas y otros por la necesidad estratégica alemana, se estableció por vía del Almirante Canaris -jefe del Servicio de Inteligencia de la *Wehrmacht*- un marco secreto de colaboración militar entre el Alto Estado Mayor español y el OKW alemán. En los meses

que siguieron, dentro de este se plasmarían tanto la negociación de las mencionadas peticiones españolas de armamento, como el estudio de lo que inicialmente se planteó como una operación conjunta para tomar Gibraltar y cerrar el Estrecho.

Hasta ese momento, condicionados por su falta de medios, los trabajos de planificación españoles apenas habían ido más allá de los estudios ya comentados. Pero, a partir de los primeros contactos con los alemanes, la cúpula militar comenzó a pensar en una operación que, aunque protagonizada y mandada por españoles, se ejecutaría contando con cierta ayuda alemana.

Y fue precisamente a causa del lastre que suponía su dependencia de esta ayuda lo que, a la postre, permitió que el Estado Mayor alemán terminara tomando la iniciativa en el estudio y desarrollo de la operación de Gibraltar.

El primer paso en este sentido tuvo lugar a finales de julio de 1940, cuando el Alto Mando de la Wehrmacht (OKW) decidió enviar una comisión militar encabezada por el teniente coronel Hans Mikosch con el encargo de determinar, en contacto con los mandos españoles, la mejor manera de tomar el Peñón, así como de concretar los medios humanos y materiales que exigiría.

A finales de agosto, a partir del llamado «Informe Mikosch», la Plana Mayor de Operaciones del OKW daría forma a un primer plan que, días después, sería aprobado por Hitler. En él, en lugar de un cerco prolongado como proponía Jevenois, se sostenía que Gibraltar debía ser tomado mediante una operación relámpago basada en un asalto terrestre, apoyado por el fuego de un gigantesco despliegue artillero y bajo un cielo dominado por la *Luftwaffe*.

Por razones de pura efectividad, Alemania tendría que proporcionar la totalidad de la artillería y los aviones, así como una parte importante de las tropas. Por supuesto, todo se basaba en la cooperación abierta de España y contando con su entrada en la guerra. Y este fue el único motivo que llevó a Berlín a poner en marcha una importante maniobra diplomática cuyo primer episodio sería la dura negociación protagonizada por Serrano Suñer en la capital del Reich en septiembre de ese año.

Aunque en principio la idea con la que trabajaban, tanto el Alto Estado Mayor español como el Alto Mando de la *Wehrmacht*, era la de una operación conjunta, una vez el Estado Mayor del Ejército alemán comenzó a desarrollar el plan, se impuso un nuevo planteamiento. Debido al alto nivel tecnológico del armamento a

emplear, al carácter tremendamente especializado de las unidades de asalto que se necesitaban y, sobre todo, a causa de la necesidad de absoluta precisión y coordinación con que debían ejecutarse tanto las diferentes fases del fuego artillero como las intervenciones de las unidades aéreas, lo más aconsejable era que la operación de Gibraltar fuese ejecutada en su totalidad por unidades alemanas. Basándose en la solidez de estos argumentos, Hitler le dio su aprobación de forma inmediata.

Es cierto que Berlín llegaría a mostrar cierta preocupación por el alcance de la reacción que este cambio en el concepto básico de la operación pudiera provocar en la cúpula militar española. Pero aún así se mantuvo. De manera que, a finales del verano de 1940, los trabajos de los estados mayores español y alemán respecto a Gibraltar discurrían ya por caminos diferentes.

No obstante, la colaboración se mantuvo con las demandas alemanas centradas esencialmente en la preparación de las infraestructuras necesarias para la operación, en la autorización de nuevas misiones militares y en la aportación de inteligencia sobre el objetivo.

Y así fue como muchos de los estudios artilleros realizados en su día, y

la disposición y características de las obras fortificadas, especialmente los observatorios y muchos de los emplazamientos destinados al cerco español a la colonia, terminaron en las mesas de trabajo del general Fritz Brandt. Brandt estaba considerado la máxima autoridad en cuestiones artilleras del Alto Mando del Ejército alemán (OKH) y, de hecho, sería el principal responsable en el diseño del despliegue artillero de la Operación Félix. Su criterio siempre fue aceptado sin discusión por la Sección de Operaciones del Estado Mayor del Ejército, organismo sobre el que recaería la tarea de desarrollar y concretar hasta sus últimos detalles una operación que, curiosamente, había comenzado denominándose Operación G, para ser posteriormente rebautizada por el OKW y pasar a la historia con el nombre de Operación Félix.

Ya hemos mencionado las dificultades a las que los españoles se enfrentaban a la hora de desarrollar los trabajos de planificación de la operación de Gibraltar. Como consecuencia de ello, cuando las negociaciones para la entrada de España en la guerra se culminasen con la firma del llamado Protocolo secreto de Hendaya, la *Wehrmacht* contaba ya con un plan completamente detallado para tomar la colonia, incluyendo la relación precisa de las unidades que



105.- El general Fritz Brandt, principal asesor del OKH en materia de artillería y uno de los principales artífices del dispositivo artillero alemán para la Operación Félix. Colección privada familia Brandt

serían necesarias y todo su soporte logístico. Mientras, lastrado por su dependencia de la ayuda alemana, el Estado Mayor español apenas había podido avanzar en su labor.

En consecuencia, en los días posteriores a Hendaya, los españoles se limitaron a seguir recogiendo, actualizando y compartiendo su información sobre el objetivo, a mejorar las infraestructuras necesarias para el soporte táctico y logístico de la operación, y a continuar con los trabajos de fortificación y artillado.

Como resultado de todo ello, a finales de noviembre, los alemanes lo tenían ya todo preparado. Las tropas habían sido seleccionadas, adiestradas y estaban listas para iniciar su traslado hacia la frontera hispano-francesa, a falta tan solo de concretar los últimos detalles tácticos y logísticos. No obstante, en previsión de la posible reacción inglesa, era necesario precisar la manera en que la *Wehrmacht* podía reforzar la defensa de las Canarias, las costas peninsulares o el incipiente despliegue artillero español en el Estrecho. Con estos objetivos se trasladaron al Campo de Gibraltar las que debían haber sido las dos últimas comisiones militares alemanas antes de la ejecución de «Félix». Nos referimos a la dirigida por el general Hubert Lanz y a la protagonizada por el capitán de navío Hans Voss, ambas de particular interés para este trabajo.

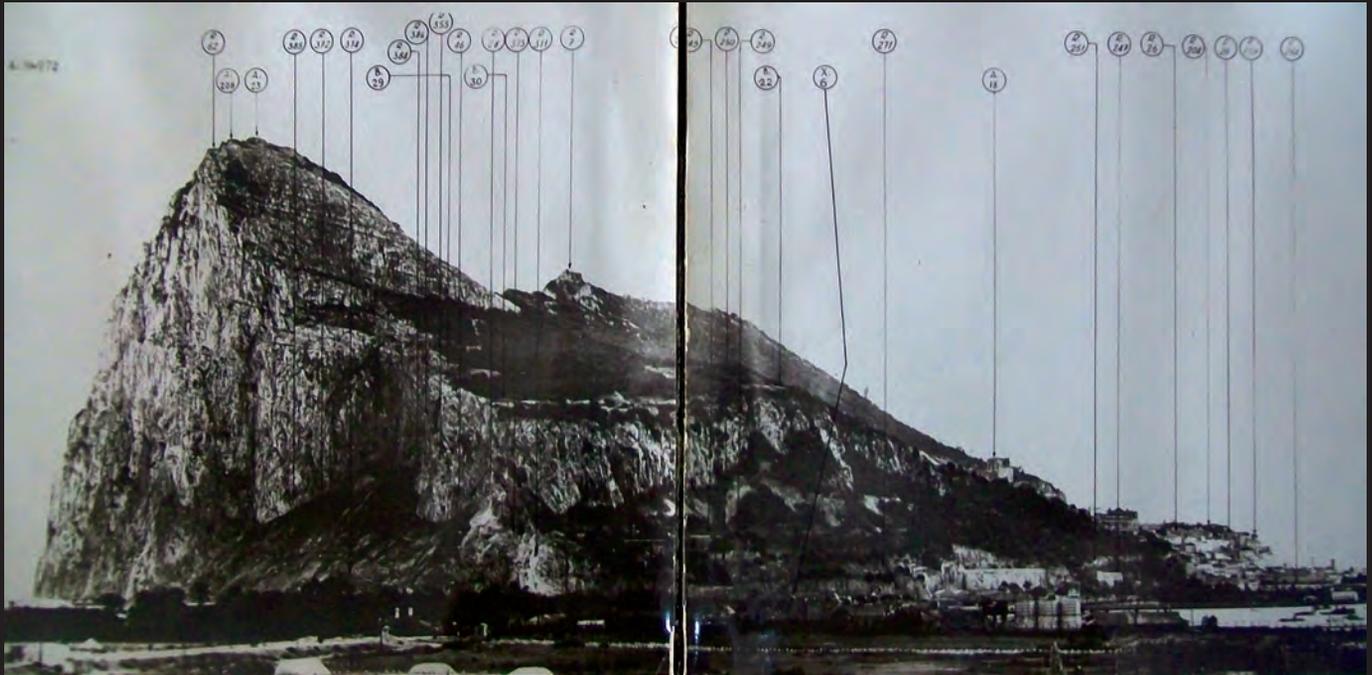
Por lo tanto, a comienzos de diciembre

de 1940, todo dependía ya de que Franco aceptara el planteamiento alemán y diese vía libre a la operación alemana; una operación que, según sus planificadores, habría supuesto la conquista de Gibraltar en apenas 36 horas. Sin embargo, toda aquella maniobra de acercamiento de España al Eje había venido marcada por un principio que el propio Franco había resumido en la expresión «estar dentro, pero no precipitar». Sin duda, con la firma del Protocolo secreto de Hendaya se había conseguido «estar dentro», de manera que sus principales esfuerzos se concentraban ahora en no dar pasos en falso que llevaran a una precipitada entrada en la guerra. Para conseguirlo, contaba con un recurso inestimable que había conseguido introducir en la letra del mencionado protocolo, y por el cual España se reservaba el derecho a elegir la fecha para hacer efectiva su entrada en la guerra.

Para alguien convencido de los peligros que implicaba una guerra larga, y condicionado como estaba por la falta de abastecimientos básicos, la enconada resistencia británica, unida a la inmovilidad italiana en África y a sus fracasos en Grecia, le proporcionaban razones más que suficientes para «no precipitar». Y ni siquiera la reiterada insistencia del propio Führer vía Canarias le harían cambiar de opinión.

Los alemanes se vieron así forzados a suspender la operación con la idea de retomarla en el otoño invierno de 1941, una vez hubiese concluido la prevista campaña contra Rusia. A la postre, la misma evolución de la guerra en el Este terminaría provocando la muerte militar de la Operación Félix y el confinamiento definitivo de la inconclusa Operación G a los archivos del Estado Mayor español. Como consecuencia de ello, la participación de las obras de guerra levantadas en el Campo de Gibraltar en esta operación no pasaría nunca del papel de los informes alemanes. Aún así, la vinculación entre esta y aquellas es fácilmente perceptible y hoy día innegable.

Antes de terminar la guerra, estos búnkeres y posiciones artilleras aún vivirían otro momento de especial protagonismo. Este se produjo en el otoño de 1942, cuando Gibraltar y sobre todo su aeródromo revelaron su importancia como punto de apoyo básico para los desembarcos aliados en el norte de África. En relación con ello, el propio general Eisenhower, comandante en jefe aliado en el teatro de operaciones occidental, dejaría posteriormente constancia en sus memorias del peligro potencial que, para la llamada Operación Torch, habían supuesto las posiciones artilleras españolas.



106.- Perspectiva de Gibraltar con las cotas artilleras determinadas por Isasmendi. Esta imagen se encuentra tanto en la documentación del Plan "G" español como en la Operación Félix alemana. Archivo general Varela

La rendición de Alemania daría paso al enfrentamiento entre los antiguos aliados durante la guerra fría. Y con la evolución de la doctrina y el desarrollo de la tecnología militar, se culminó la pérdida de confianza en los sistemas de fortificaciones iniciada ya durante la misma guerra. El tiempo de los grandes sistemas fortificados había tocado, definitivamente, a su fin.

5. Una descripción práctica del conjunto monumental

En la comarca del Campo de Gibraltar se localiza la parte más importante de este sistema fortificado ya en desuso. Con el paso del tiempo, muchas de las obras que en principio lo integraban fueron perdiendo su sentido táctico original o sucumbieron físicamente a causa de deficiencias de construcción o de cimentación que, en algunos casos, han llevado al desplome completo de su estructura.

A mediados de los años sesenta, las mismas Fuerzas Armadas ya habían

propuesto dar de baja a un buen número de ellas, mientras la práctica totalidad lo sería a finales de los años setenta. No obstante, desde su misma construcción, los habitantes de la comarca han terminado familiarizándose con la presencia de unas estructuras que, en muchos casos, terminaron incorporadas a sus vivencias personales y, por extensión, a la memoria colectiva de las generaciones de posguerra.

Por fortuna, hoy día se conservan aún un número importante de estas obras. Entre ellas, partes muy significativas del sistema, a través de las cuales se puede entender su finalidad táctica, tanto en lo que se refiere al bloqueo del istmo, como a la protección de sus flancos o a la defensa cercana de las posiciones del despliegue artillero en el que se insertaban. La selección de las rutas que aquí se proponen permite acceder a una completa panorámica de todos estos aspectos.

6. Conservación y aprovechamiento

Durante el último cuarto del siglo XX, una parte de las obras que componían el sistema habían permanecido protegidas gracias a su localización en terreno militar o al elevado coste de su derribo. Pero otra había desaparecido a causa del

desarrollo urbanístico, víctimas de la desidia, la falta de sensibilidad o la sequía de ideas de los responsables públicos. Por extraño que nos pueda parecer hoy, hubo quien llegó a reclamar públicamente su destrucción sin más, o quien destacó la desaparición de algunas de los elementos más significativos como un logro político a destacar. E incluso hubo quien las utilizó como excusa para dar rienda suelta a las formas más primitivas y ultramontanas de sectarismo político, estigmatizando a los que se oponían a ello. El afán por su destrucción llegó a tal punto que un conocido catedrático de Historia acuñó el neologismo «búnkerclastamania» para definirlo.

Por fortuna esta tendencia comenzó a invertirse a mediados de los noventa cuando, aquí y allá, comenzaron a surgir voces y asociaciones comprometidas en la defensa de estas fortificaciones, considerándolas uno de los elementos más característicos de nuestro patrimonio histórico y cultural contemporáneo.

En este sentido merece la pena destacar la decidida reivindicación realizada en su día desde el Instituto de Estudios Campogibraltareños, tanto en sus Jornadas de Historia, como en las gestiones que han impedido la destrucción de algunos de estos elementos patrimoniales o difundiendo

su conocimiento histórico a través de las páginas de *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares*. O la decidida apuesta realizada por la Junta de Andalucía a través de las delegaciones de cultura y turismo, apoyando con firmeza el proyecto «Ruta de los Búnkeres», que supuso la puesta en valor de los elementos que componían el cerrojo del istmo linense, la recreación didáctica del búnker 178 de Carteia o la elaboración del primer catálogo realizado de estas obras desde el ámbito de la protección patrimonial. La Asociación «Ruta de los Búnkeres» de La Línea de la Concepción se ha destacado en la férrea defensa de un fortín amenazado en Santa Catalina (Tarifa), la creación de una ruta en el Parque del Centenario en Algeciras o el proyecto de un museo temático.

Es evidente que todavía queda todavía mucho por andar. Pero, por fortuna, la sensación dominante es que el proceso para la preservación, valoración y aprovechamiento de estas obras resulta ya imparable. Este no solo concita cada vez más el apoyo de autoridades responsables en diferentes ámbitos, de instituciones académicas y de todo tipo, sino que también resulta más difícil encontrar a alguien que no vea en los viejos búnkeres, fortines o casamatas, el singular legado que la Historia, en general, y la Segunda Guerra Mundial,

en particular, dejó en esta comarca. Un legado que tenemos la obligación de proteger y el derecho a conocer y aprovechar como exponente de nuestra riqueza patrimonial.

Las rutas que aquí se proponen son una buena manera de difundir su conocimiento, haciéndolo más accesible para el gran público. Y hacerlo a partir del plus de interés que proporciona situar estas fortificaciones en el contexto histórico en el que se levantaron, destacando especialmente el papel que los búnkeres y algunas de las obras del despliegue artillero español tenían reservado en la conocida Operación Félix. Y ello aunque, para encontrar las pruebas que lo certifiquen, se tenga que recurrir a la documentación, en su mayor parte inédita, que se conserva de las comisiones militares alemanas que visitaron la zona durante su fase de planificación. Que las disfruten.

7. Conexiones con otras rutas de «Un par de horas en...»

En el texto, el lector podrá encontrar unas indicaciones que sugieren otras rutas que, siendo objeto de estas monografías de *Un par de horas en...*, pueden combinarse con la que se está describiendo.

Para ello se emplea el código

señalado en el apartado «3. Rutas por los búnkeres y baterías del Estrecho» de recorridos a pie (P), en bicicleta (B) o en vehículo a motor (M).

Algunos ejemplos de rutas propuestas en otros libros de esta serie de *Un par de horas en...* son:

... las torres almenaras del Campo de Gibraltar:

ALP1 desde la Torre de Don Alonso o del castillo de Tarifa hasta la de la isla.

ALP2 desde la Torre del Fraile a la de las Cuatro Esquinas, en Algeciras.

ALP3 desde Torre Nueva de La Línea a la Torre de Punta Mala de San Roque.

ALP4 por las torres de Guadiaro, la Quebrada de Guadiaro y la Nueva de Chullera.

ALP5 con las torres de Cabo de Plata y de Cabo de Gracia, en Tarifa.

ALB6 por las torres de San García, del Fraile y de Guadalmesí, desde el Parque del Centenario (Algeciras) hasta la desembocadura del arroyo Guadalmesí (Tarifa).

ALB7 de Punta Paloma al Cabo de Gracia, en término de Tarifa.

ALB8 entre la isla de Tarifa y la bahía de Algeciras por la Torre de Guadalmesí.

ALM9 recorre el término municipal de Tarifa y une las torres de Cabo de Gracia, Cabo de Plata, La Peña y Don Alonso, en el castillo de Tarifa.

ALM10 desde Algeciras (antigua Torre de San García), pasa por los vestigios de la del Almirante y por la de Entre Ríos y finaliza al pie de la Torre del Rocadillo.

... los castillos del Campo de Gibraltar:

CAP1 desde la Puerta de Jerez (Tarifa) hasta el castillo de Guzmán el Bueno.

CAP2 por los vestigios medievales de Algeciras, desde el Paseo de la Conferencia hasta las murallas de la villa norte.

CAP3 es la ruta por la fortificada de Castellar de la Frontera, partiendo de la Torre de

Medina y finalizando en la plaza de la Posada.

CAP4 por la villa fortificada de Jimena de la Frontera, desde la puerta de ingreso a la villa-fortaleza hasta el alcázar, junto a la torre del homenaje.

CAP5 en el Castillo de Carteia o El Castellón.

CAB6 en bicicleta desde Tarifa a Algeciras (por carretera).

CAB7 en bicicleta (MTB) desde Castellar a Jimena de la Frontera.

CAM8 en coche o moto desde las murallas medievales de Algeciras hasta la torre de la Calahorra gibraltareña.

CAM9 en vehículo a motor desde Castellar hasta el centro de interpretación del castillo de Jimena.

...la Línea de Contravalación de Gibraltar - LC:

LCP1 en la Línea de Contravalación de la ciudad de La Línea de la Concepción.

LCP2 en el «campo neutral» y líneas británicas.

LCP3 entre La Línea, Fuerte de la Atunara y Castillo de Sabinillas.

LCP4 entre el Fuerte de Punta Carnero, el de San. Diego y el del Tolmo.

LCB1 entre el Fuerte de San García, el de Punta Carnero y el de San Diego.

LCB2 entre los fuertes de San José y Punta Mala, la Línea de Contravalación y Gibraltar.

LCM1 entre la Línea de Contravalación, el Fuerte de Punta Mala, el de San José y la Batería de la Almiranta.

LCM2 entre los fuertes de Santiago, Isla Verde, San García y Punta Carnero.

...el castillo de Tarifa - CT:

CTP1 entre el castillo y la cantera califal de la isla.

CTP2 entre el castillo y las murallas medievales de Tarifa.

CTB1 entre el castillo y el mirador del Estrecho.

CTM1 entre el castillo y la alcazaba califal de Tánger.

CTM2 entre el castillo y puerta califal de Ceuta.

CTM3 entre el castillo y las atarazanas califales de Algeciras.

...el territorio de Carteia - CR:

CRP1 desde Carteia a Gibraltar y visita a Punta Europa y el Museo.

CRP2 desde Carteia a la sierra Carbonera.

CRP3 de Carteia a Villa Victoria (Puente Mayorga).

CRB1 de Carteia a Oba y Cerro Carretero.

CRB2 de Carteia al Monte de la Torre.

CRB3 de Carteia a San Roque y Museo.

CRB4 de Carteia a la Garganta del Cura.

CRM1 desde Carteia a Tarifa y paseo en barco para ver el Estrecho desde el mar.

CRM2 desde Carteia al faro de Punta Carnero, Getares y la costa norte del Estrecho.

CRM3 de Carteia a Cerro del Prado, Venta Montilla y Cerro de los Castillejos en Alcorrín.

CRM4 de Carteia al Cerro de los Infantes y Barbésula.

CRM 5 de Carteia a Barbésula y, de esta, a Lacipo.

CRM 6 de Carteia a Iulia Traducta.

CRM7 de Carteia a Guadalquitón-Borondo.

la mayoría de las veces de base pentagonal, que normalmente se sitúa sobresaliendo entre dos lienzos de muralla u ocupando los extremos de la misma.

Banqueta: obra dotada de parapeto desde la cual hace fuego la infantería.

Batería: unidad táctica del arma de artillería compuesta por un número variable de piezas que operan conjuntamente.

Blanco: el tipo de fortificación semipermanente más famoso de las guerras coloniales españolas. Era una construcción cubierta, blindada generalmente, y que formaba por sí sola un puesto táctico aislado. Normalmente de madera, con aspilleras y un macizo de tierras en la parte superior para impedir la penetración de los proyectiles.

Búnker: obra fortificada de carácter permanente, blindada con hormigón y menos frecuentemente con metal, parcial o totalmente enterrada que puede estar dedicada a servir para el emplazamiento de armas, el refugio de tropas, la observación o para acoger centralitas o puestos de mando. Fortín.

Carriles, obstáculos de: barrera defensiva compuesta por una serie de gruesas barras metálicas sólidamente ancladas en el suelo con el fin

8. Un glosario para entenderlo todo

Aspillera: apertura larga y estrecha en un muro a través de la cual se hace fuego con ametralladoras o se observa. Suele tener deriva exterior y presentarse lisa o escalonada.

Baluarte: reducto fortificado,

de impedir el paso de vehículos blindados. (*109)

Cañón o anticarro, contra-carro o antitanque: pieza de artillería especialmente diseñada para hacer fuego sobre carros de combate y vehículos blindados.

Casamata: obra fortificada abovedada de gran resistencia en la que se emplazan una o más piezas de artillería.

Contravalación, Línea de: línea de defensa paralela a la circunvalación y construida por el frente que mira a la plaza sitiada. La localizada en el istmo de Gibraltar consistió en un sistema de fortificaciones construido entre 1730 y 1735 por Jorge Próspero de Verboom para mantener el sitio a la plaza de Gibraltar.

Comisión Jevenois: comisión militar española creada en mayo de 1939 bajo la dirección del general Pedro Jevenois para ocuparse de la «impermeabilización» de la frontera sur y el artillado del estrecho de Gibraltar.

Comisión Lanz: comisión militar alemana dirigida por el general Hubert Lanz y compuesta por mandos con responsabilidad táctica en la ejecución de la Operación «Félix», que fue enviada a España a comienzos de diciembre de 1940 con el fin de desarrollar hasta sus últimos

detalles el plan alemán de ataque a Gibraltar.

Comisión Mikosch: comisión militar alemana dirigida por el teniente coronel Hans Mikosch, enviada por el OKW en la segunda mitad de julio de 1940 para estudiar la manera más idónea de tomar Gibraltar, así como los medios que serían necesarios.

Comisión Voss: comisión de la marina alemana dirigida por el capitán de navío Hans Voss, enviada a España por el Alto Mando de la Kriegsmarine en noviembre de 1940 para estudiar el estado de la Armada española así como de las defensas de sus puertos y costas.

Deriva exterior simple/escalonada: expresión empleada en la descripción de las aperturas abiertas en las fortificaciones para la observación o el tiro.

Dientes de dragón: estructuras de hormigón normalmente piramidales que se anclan sólidamente en el terreno con objeto de impedir el paso de fuerzas blindadas.

Escudo: estructura de protección localizada en la base o los flancos de una obra fortificada.

Fortín: obra fortificada semisubterránea de carácter permanente, blindada con hormigón armada por lo general, para cañones, ametralladoras, fusileros, observación, etc. Su techo, frente y

escudo pueden estar revestidos con una capa de adoquines.

Fotogrametría: es la ciencia y la tecnología empleada con el fin de estudiar y definir con precisión la forma, dimensiones y posición en el espacio de un objeto cualquiera, utilizando esencialmente medidas hechas sobre una o varias fotografías de ese objeto.

Galería: aplicada a fortificaciones, camino de acceso a una obra de trazado protegido con muro y, normalmente, cubierta abovedada.

Galería de fusileros: obra fortificada especialmente diseñada para acoger varias posiciones desde la que hacer fuego con armas ligeras de infantería.

Kriegsmarine: denominación de la Marina de Guerra alemana durante la II Guerra Mundial.

Legión Cóndor: cuerpo expedicionario alemán enviado a España en apoyo de las fuerzas de Franco.

Luftwaffe: denominación de la Fuerza Aérea alemana desde la II Guerra Mundial.

Mirilla: apertura larga y estrecha en un muro a través de la cual el observador tiene acceso a su campo de visión.

Nido de ametralladoras: posición, fortificada o no, levantada para emplazar una o más armas de este tipo.

OKH: Alto Mando del Ejército alemán durante la II Guerra Mundial.

OKW: Alto Mando estratégico de las Fuerzas Armadas alemanas durante la II Guerra Mundial.

Obra en casamata o acasamatada: obra fortificada semienterrada situada en terreno llano o abierto, playas o crestas.

Obra en bloque horizontal/vertical: clasificación que se aplica a las obras fortificadas compuestas según sus elementos estén situados en un mismo nivel o en distintos niveles.

Obra en caverna: obra fortificada situada en terreno escarpado o acantilado, adosada o empotrada en el mismo.

Obra simple/compuesta: clasificación que se aplica a las obras fortificadas según estén integradas por una o varias unidades funcionales.

Observatorio artillero: obra destinada a emplazar personal y equipo al servicio de la precisión de fuego de un despliegue artillero.

Operación «G»: denominación aplicada, tanto por españoles como alemanes, en 1940, para referirse a sus respectivos trabajos sobre Gibraltar.

Operación/Plan «Félix»: denominación aplicada por la *Wehrmacht* en noviembre de 1940 al plan de ataque alemán contra Gibraltar.

Operación «Torch»: operación aliada de desembarco en el norte de África, ejecutada en noviembre de 1942, basculando sobre el peñón de Gibraltar.

Pozo de gola: posición de defensa inmediata de una fortificación prevista para acoger armas ligeras de infantería.

Respiraderos: en una fortificación, apertura practicada en los muros o cubierta con la única función de permitir la entrada y renovación de aire.

Trinchera: en una fortificación, camino protegido por muros por el que se accede a una obra, comunica sus componentes o la enlazan con otras obras cercanas.

Tronera: apertura larga y estrecha en un muro a través de la cual se hace fuego con cañones o se observa. Suele tener deriva exterior y presentarse lisa o escalonada.

Verja, La: estructura metálica levantada por los británicos en 1909 con objeto de consolidar la anexión de los terrenos ilegalmente usurpados en el istmo de Gibraltar durante la segunda mitad del siglo XIX.

Wehrmacht: denominación aplicada al conjunto de las fuerzas armadas alemanas, sin incluir las *Waffen-SS*, durante la II Guerra Mundial.

9. Para saber más... una breve bibliografía

ESCUADRA SÁNCHEZ, Alfonso. «Bunkers frente a Gibraltar», *Revista de la Asociación de Estudios Histórico-Militares Feldgrau*, Cádiz, 1993.

ESCUADRA SÁNCHEZ, Alfonso. «Megalitos de Hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo». Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares*, Vol. 29, Algeciras, 2003.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. *La Muralla del Estrecho. Nidos y fortines frente a Los aliados*, Editorial Los Pinos DyC, Algeciras, 2017.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. «Los fortines de Franco. El ala occidental del despliegue». *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares*, Vol. 52, Algeciras, 2020.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. «Un chalé con vistas». *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares*, Vol. 53, Algeciras, 2020.

SÁNCHEZ DE ALCÁZAR GARCÍA, César. *La Artillería de Costa en el Campo de Gibraltar 1936-2004. El Racta nº 5*. AF Editores. Valladolid, 2007.

SÁNCHEZ DE ALCÁZAR GARCÍA, César. *Jevenois y Las fortificaciones del Campo de Gibraltar 1939-1947*, CSAG, Algeciras, 2018.

Los grandes conflictos del siglo XX han dejado en la comarca un importante legado en forma de fortificaciones y posiciones artilleras. Hace ya muchas décadas que, debido a los avances en la tecnología y la doctrina militar, estas obras han perdido toda su utilidad táctica quedando condenadas al olvido y a la desaparición. Por fortuna, a comienzos de los años noventa, comenzaron a ser reivindicadas como parte de un patrimonio digno de ser preservado. No en vano, a través de ellas, no solo es posible realizar un interesante acercamiento a visiones táctico-estratégicas del pasado, sino que constituyen una sugerente forma de acceder a una serie de acontecimientos de enorme significación histórica.

Su misma génesis nos introduce de lleno en el proceso que terminaría desembocando en aquella guerra europea que luego se transformaría en la Segunda Guerra Mundial. Y basta seguir su desarrollo posterior para terminar inmersos en uno de los periodos sin duda más decisivos y apasionantes de cuantos España viviría en el marco de aquel enfrentamiento global en el que se forjó el mundo que conocemos.

No se puede negar que, si la comarca estuvo durante muchos meses enganchada a aquel conflicto, lo estuvo a causa del enorme interés estratégico que, dentro del teatro de operaciones del Mediterráneo, el peñón de Gibraltar llegó a poseer para uno y otro bando. En el caso concreto del Eje, este interés conocería uno de sus puntos álgidos entre los veranos de 1940 y 1941. Meses en los que cobraron forma los preparativos de una operación de alcance estratégico cuyo objetivo era expulsar a los británicos del Peñón, y que los expertos de la *Wehrmacht* consideraban imposible de ejecutar sin la colaboración de España.

Un par de horas en... las obras y búnkeres de la Operación Félix ofrece diversos itinerarios como una forma sencilla y original de conocer el papel de estas obras en la operación hispano-germana para recuperar Gibraltar; algo que justifica que hoy día se las pueda considerar como el más singular legado que la Segunda Guerra Mundial dejó en esta zona. Un proyecto que pasaría a la historia con el críptico nombre de Félix y que el Estado Mayor alemán consideraba la llave de la victoria en occidente.

ISBN: 978-84-88556-28-8



MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS
DEL CAMPO DE GIBRALTAR



INSTITUTO DE ESTUDIOS
CAMOGIBALTAREÑOS